
ELIGE TU PROPIO DESTINO
STAR WARS
UNA AVENTURA
DE OBI-WAN
& ANAKIN
Planeta Junior

¿Puedes ayudar a salvar al Maestro Yoda?

Acompaña a Obi-Wan Kenobi y a Anakin Skywalker en una misión para rescatar al Maestro Jedi, quien ha sido capturado.

Con más de veinte posibles resultados, tendrás que usar la Fuerza para mantener a Obi-Wan y a Anakin a salvo de droides de batalla, moradores enmascarados ¡y mucho más!

¡Elige tu propio destino!



Elige tu propio destino:

Una aventura de

Obi-Wan & Anakin

Cavan Scott



NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Choose Your Destiny: An Obi-Wan & Anakin Adventure*

Autor: Cavan Scott

Traducción: María Estela Peña Molatore

Arte de portada: Elsa Charretier

Ilustraciones: Elsa Charretier

Publicación del original: marzo 2019

poco antes del *El ataque de los clones*

Aporte: Darth Neurus

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

19.08.19

Base LSW v2.22

Declaración

»ATENCIÓN AL LECTOR»

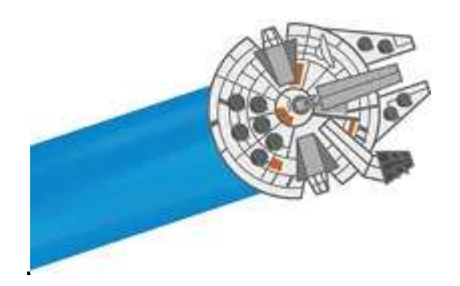
Obi-Wan Kenobi y Anakin Skywalker son dos de los más grandes Jedi de la galaxia, pero ¡necesitan tu ayuda!

Este libro está lleno de opciones que te llevan a diferentes aventuras, entre las cuales debes elegir para ayudar a Obi-Wan y a Anakin.

¡No leas las siguientes páginas de principio a fin! Cuando te pidan que elijas una opción, sigue las instrucciones para saber hacia dónde llevará a Obi-Wan y a Anakin lo que seleccionaste.

ELIGE CUIDADOSAMENTE.
¡QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE!


HACE MUCHO TIEMPO, EN UNA
GALAXIA MUY, MUY LEJANA...



EL SABLE DE LUZ de Anakin Skywalker se encendió. Se agachó, en posición defensiva como le habían enseñado, con el sable hacia adelante y la mano libre con la palma hacia afuera. Entrecerró los ojos, listo para atacar, con una sonrisa confiada en sus labios.

—Tráiganlo.

La sonrisa se desvaneció en el momento en que su sable le fue arrancada de entre los dedos. El sable incandescente se apagó mientras el arma volaba por los aires hasta aterrizar en las manos de su oponente.

—¿Maestro?

Obi-Wan Kenobi enganchó el sable de luz de Anakin a su cinturón. El Caballero Jedi estudiaba con sus azules ojos la expresión de Anakin.

—Maestro —repitió Anakin—, pensé que estábamos entrenando.

—Así es, joven padawan —replicó Obi-Wan.

Cuando tres unidades mecánicas de entrenamiento entraron en la galería de prácticas del Templo Jedi, se escuchó un zumbido. Los drones esféricos se desplazaron cerca de Obi-Wan, sus luces parpadeaban sobre sus pulidas superficies. Se veían bastante inocentes, pero Anakin había aprendido a la mala que cualquier unidad remota podía lanzar un doloroso aguijón láser.

—Pero ¿cómo se supone que me defienda sin un arma?

Obi-Wan hizo un movimiento con la muñeca y de un cofre próximo a un muro alejado salió un bastón de madera. Anakin lo atrapó y miró a su maestro sin poder creerlo.

—¿Una espada de entrenamiento? No he usado una de estas desde hace años…

—Sí, desde antes que construyeras tu sable de luz.

—Entonces, ¿por qué…?

El Caballero Jedi no dejó que Anakin terminara su pregunta.

—Confías demasiado en tu sable de luz, Anakin. Eso te vuelve descuidado.

Las mejillas de Anakin se encendieron con la acusación.

—¿Descuidado? Siempre dice que mi sable de luz es mi vida.

—Te estás volviendo presuntuoso. Un sable de luz es un arma elegante, pero es tan sólo una herramienta. Y las herramientas fallan, sobre todo cuando más se las necesita.



Anakin señaló a los robots flotantes.

—Pero ¿un bastón de madera contra los robots de entrenamiento? Lo van a quemar.

Una voz se oyó a sus espaldas.

—Sobrevivir podrá en las manos correctas.

Anakin volteó para ver al grupo que lo observaba desde los arcos de la galería.

—Maestro Yoda —dijo Obi-Wan, al distinguir al arrugado alienígena—. No lo esperábamos.

—De paso estoy —dijo Yoda—. Continuar deben ignorándome hoy.

Era más fácil decirlo que hacerlo. Ser observado por un legendario Jedi ya era bastante malo, pero Yoda no estaba solo. Una mon calamari estaba de pie al lado de la silla flotante del Maestro Jedi: Bant Eerin, una de las más viejas amigas de Obi-Wan en el templo. Y había también una inconfundible figura proveniente del holoproyector que Bant sostenía entre sus palmeados dedos: la mirada acerada de Mace Windu era impenetrable, incluso como holograma.

Obi-Wan volteó a ver a su aprendiz.

—Anakin, ¿estás listo?

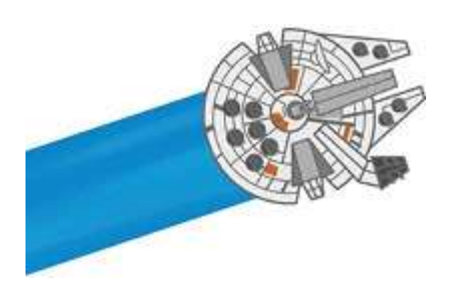
«¿Cómo podría estarlo?», pensó. Ya era bastante malo que Obi-Wan lo hiciera pelear con una espada de entrenamiento, pero en frente de un grupo de Maestros Jedi…

Sus ojos brillaron. ¡Tal vez era hora de enseñarle una lección a su maestro!

¿QUÉ DEBE HACER ANAKIN?

USAR LA FUERZA PARA ROBAR EL SABLE DE LUZ DE LAS MANOS DE OBI-WAN, HAZ CLICK AQUÍ**.**

USAR LA FUERZA PARA DESTRUIR LOS ROBOTS, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—**LO SIENTO, MAESTRO —DIJO** Anakin, mientras corría hacia la salida—, pero tengo que hacer esto.

Obi-Wan lo llamó, pero las palabras se perdieron entre el ruido de los disparos de bláster y de las aspas de los generadores de energía.

Anakin subió al turboascensor y se sintió aliviado cuando este aceleró hacia arriba. No le gustaba la idea de tener que escalar de nuevo hasta la cima del templo. Sin embargo, el viaje parecía tomar demasiado tiempo. Anakin se paseó en la pequeña cabina, apurando al turboascensor para que subiera más rápido, con un nudo en el estómago. ¿Y si ya era demasiado tarde?

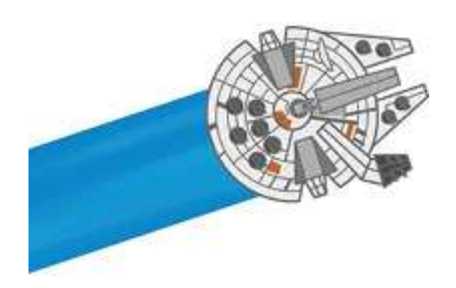
La puerta se abrió de golpe y se precipitó hacia el ascensor que lo conduciría a la Sala del Consejo. Un guardia del templo estaba inconsciente delante de las puertas.

Anakin dudó. ¿Antes de ir a la Sala del Consejo debería verificar si el guardia estaba bien? Si el Consejo realmente corría peligro…

¿SE DEBE ASEGURAR DE QUE EL GUARDIA ESTÉ BIEN?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN SE DIRIGIÓ DE nuevo a la galería de entrenamiento. Con un grito de frustración, lanzó un robot contra la pared, pero Yoda lo detuvo antes de que pudiera estrellarse y partirse en pedazos.

—Cuidadoso debes ser. Al odio la ira conduce. Al Lado Oscuro…

Anakin no estaba de humor para sermones y lo interrumpió:

—… el odio conduce. Sí, ya lo sé.

—Sabes, mas no aprendes.

—Es que no es justo.

—No justo. No justo. —Yoda sacudió la cabeza—. Hablar siempre. Escuchar nunca.

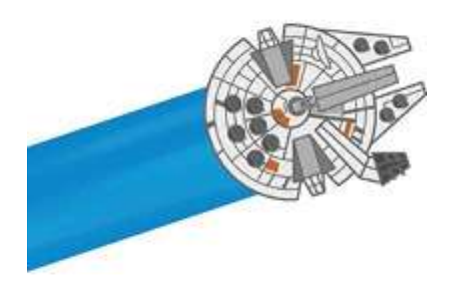
—Pero ¿y si no soy yo quien debe escuchar? —preguntó, apartando la vista de Yoda.

—Tener paciencia debes. De Kenobi el respeto ganarás.

—¿Cuándo? —refunfuñó Anakin, volteando hacia el maestro, pero este se había ido.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?



EL PITIDO DE LA bocina de un *speeder* hizo que volteara hacia abajo. Un aerotaxi pasaba a toda velocidad en medio de los congestionados carriles aéreos de Coruscant, zigzagueando en medio del tráfico para recoger un nuevo servicio.

Anakin brincó desde la ventana y aterrizó en la parte trasera de la cabina descubierta.

—Lo siento, amigo —dijo el droide conductor—. Ya está reservado. Tendrás que buscar otro vehículo.

—No tengo tiempo para eso —repuso Anakin, arrojando al droide fuera del vehículo por un costado.

Anakin se colocó detrás de los controles y jaló una palanca de vuelo. El aerotaxi salió disparado y casi chocó con un *skyhopper* que iba a toda velocidad.

Las luces de advertencia parpadearon en el tablero, una voz computarizada le advirtió que estaba forzando los propulsores más allá de los límites de seguridad. Anakin apagó la alarma y desvió toda la potencia disponible hacia los motores.

Las turbinas chillaron en señal de protesta, pero dispararon el motor a toda potencia. Con un chisporroteo, la unidad antigravedad cedió. Anakin aguantó mientras la gravedad tomaba el control y el carguero del guardia se alejaba velozmente.

El aerotaxi cayó en la ruta de un gran transportador de carga y el camión en forma de cuña recortó la parte trasera del taxi, con lo que lo hizo girar y Anakin batalló para sacarlo de allí. De nada servía. Su única opción era saltar.

Soltó la palanca de vuelo y se estaba preparando para lanzarse por encima del borde cuando el taxi se detuvo en seco. Colgaba en el aire, unas luces azules se reflejaron en su desgastada pintura cuando una elegante nave de combate apareció ante él.

Anakin refunfuñó al reconocer el emblema de la Fuerza de Seguridad de Coruscant y al escuchar la voz de un droide policía que resonaba en los altavoces.

—Usted es retenido por el rayo de tracción. Arroje sus armas y ríndase.

—¡El Maestro Yoda ha sido secuestrado del Templo Jedi! —le gritó Anakin al droide azul metálico—. Está en esa nave de allá arriba.

Alzó la vista. La nave del guardia ya no se veía por ningún lado.

—Aún podemos rastrearla —dijo Anakin, pero el droide policía no lo escuchaba.

—Queda arrestado.



—¿Bajo qué cargos?

—Robo de aerotaxi y conducción imprudente.

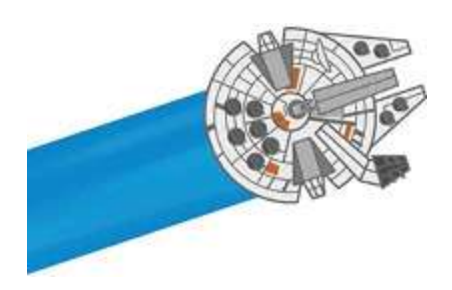
—¡No tengo tiempo para esto!

—¿Desea añadir resistencia al arresto a la hoja de infracciones?

Anakin se dejó caer pesadamente en su asiento y permitió que el taxi fuera remolcado a la estación más cercana. ¿Qué caso tenía? A estas alturas, la nave del guardia estaría a años luz de distancia.

FIN

¿PUEDES REGRESAR Y AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



ANAKIN SE BALANCEÓ EN la escalera y comenzó a bajar.

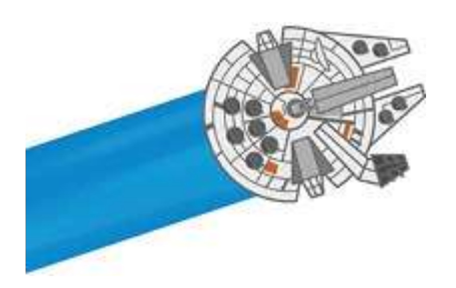
Algo se quebró bajo su bota. El pie se le fue en medio de un escalón de metal oxidado y corroído. Cuando ya no pudo sostenerse, lanzó un grito mientras se precipitaba por aquel agujero. Empujó a ambos lados y usó la Fuerza para ralentizar la caída.

Llegó a un alto total suspendido en medio del aire. No tenía idea de qué tanto había caído o de si había una salida próxima.

Echó la cabeza hacia atrás y gritó pidiendo ayuda.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?

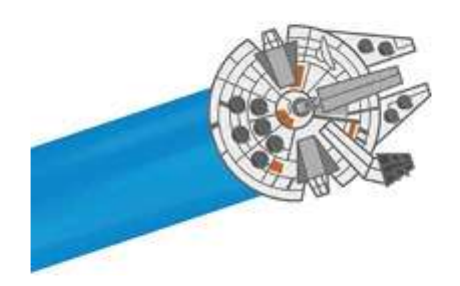


ANAKIN CORRIÓ HACIA LA figura desplomada en el piso y buscó el pulso en el cuello del guardia. Sus dedos sólo encontraron el frío metal.

La cabeza del guardia giró y dejó caer una máscara que reveló la picuda cara de un droide de batalla. Un gas verdoso escapó del codificador de voz del robot. Anakin tosió al respirar el humo acre. Trató de mantenerse de pie, pero el pasillo comenzó a dar vueltas. Cayó al suelo y todo se oscureció.

FIN

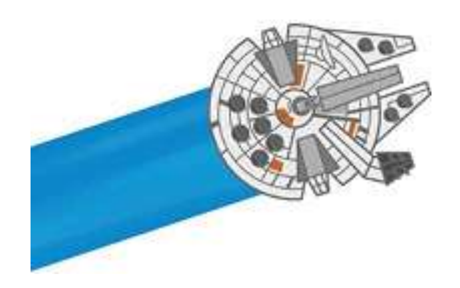
¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



ANAKIN HIZO CUANTO SE le había dicho y al instante se arrepintió de su decisión. El guardia alzó el brazo y dejó ver una pistola de dardos astutamente escondida en su muñeca. Un dardo golpeó a Yoda en el cuello y el Maestro Jedi se desvaneció en el suelo.

Antes de que Anakin pudiera reaccionar, el guardia dio la vuelta y el joven padawan sintió el aguijón del dardo en su propio brazo. Sus rodillas flaquearon y colapsó en donde estaba.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**ES DEMASIADO LARGA** —suspiró Anakin, estirándose para probar la resistencia de la escalera.

Entonces se le ocurrió una idea, un plan tan ridículo que Obi-Wan jamás lo aprobaría.

Así que tenía que intentarlo.

Se apresuró a volver a la galería y tomó una de las unidades de entrenamiento de la caja. Metió la mano en uno de los bolsillos de su cinturón y extrajo un pequeño controlador de bits que usaba desde niño, cuando construyó a C3-PO. Enchufó el dispositivo en el módulo de control remoto y comenzó a reprogramar al dron.

Minutos más tarde, Anakin estaba de vuelta en el ducto de servicio no con uno, sino con dos robots remotos hackeados que flotaban a su lado. Apartó la cortina y asintió expectante ante el vacío.

—¿Y bien?, ¿qué esperan?

Las unidades de entrenamiento reprogramadas zumbaron en el espacio, sus luces iluminaban el túnel vertical. Se dejaron caer hasta la altura de los pies de Anakin y, antes de que pudiera cambiar de idea, este dio un paso adelante colocando el pie izquierdo sobre el dron más cercano. El robot se tambaleó un poco, pero permaneció en el aire. Usando un peldaño de la escalera como soporte, con cuidado colocó el pie derecho en el otro robot.

Tras soltar la escalera, extendió los brazos para mantener el equilibrio. Lanzó una carcajada mientras las unidades sostenían su peso flotando en el aire. Sí, había una pequeña posibilidad de precipitarse hacia la muerte, pero la idea de ganarle por una vez a Obi-Wan hacía que valiera la pena el riesgo.

—Está bien, vamos abajo.

Los robots descendieron por el túnel, con Anakin montado sobre ellos como en una tabla de surfear. Aunque los repulsores comenzaron a rechinar, se comportaron perfectamente. El rechinido se convirtió en un chirrido mientras Anakin los guiaba cada vez más adentro del túnel que conducía a la rejilla del nivel de almacenamiento.

—Pueden hacerlo —los animó al ver el fondo del ducto—. ¡Pueden hacerlo!



Como si quisiera demostrarle que estaba equivocado, el robot de entrenamiento bajo su pie derecho silbó y chisporroteó antes de apagarse por completo. Anakin cayó en picada hacia la rejilla, quejándose de dolor al atravesar el metal y llegar a una habitación llena de estantes altísimos. Al darse la vuelta, empujó hacia abajo con la Fuerza para amortiguar el aterrizaje.

Se detuvo bruscamente, suspendido a centímetros del frío y duro suelo. Contuvo el aliento, pero el segundo robot, que aún flotaba en el aire, también se descompuso y se precipitó por el túnel, golpeándolo en la parte trasera de la cabeza. El impacto rompió la concentración de Anakin y este chocó contra el suelo. Rio y rodó sobre su espalda, mientras veía la rejilla rota encima de él.

Lo había logrado, pero… ¿dónde estaban los intrusos?

¿Y dónde estaban Obi-Wan y los guardias?

Se puso de pie y usó la Fuerza para alzar los robots inservibles del suelo. No eran una gran arma, pero era lo único que tenía.

Anakin miró alrededor. El aire era fragante, perfumado por cajas llenas de vegetales frescos y hierbas secas. Había aterrizado en una despensa. Su mirada se posó en una charola con duraznos morados del tamaño de los robots de entrenamiento que sostenía con la mano izquierda.

—No les importará si tomo uno —dijo y eligió el durazno más grande; lo mordió mientras se arrastraba entre las cajas con el jugo escurriendo por su barbilla. Tendría que

recordar ese lugar, por si alguna vez necesitaba un bocadillo a medianoche.

Casi se había terminado el durazno cuando encontró una puerta que conducía a un pasillo cualquiera. Chupando la pulpa de sus dedos, abandonó el depósito y se escabulló. Allí abajo no eran necesarias las decoraciones del templo principal. No había tapices adornando las paredes. Tan sólo había puertas metálicas que conducían a otros sombríos almacenes.

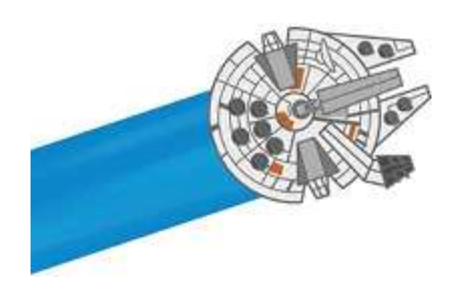
¿Dónde estaba el intruso? ¿Dónde debía buscar?

Anakin cerró los ojos. La Fuerza lo guiaría.

¿A DÓNDE DEBE IR ANAKIN A INVESTIGAR PRIMERO?

AL ALMACÉN DE BLANCOS, HAZ CLICK AQUÍ**.**

AL ALMACÉN DE ENTRENAMIENTO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN EXTENDIÓ LOS BRAZOS y utilizó la Fuerza para empujar en todas direcciones. Obi-Wan cayó noqueado a sus pies cuando una onda de energía arrasó con las unidades remotas, estrellándolas contra las paredes.

—Anakin, ¡no!

La advertencia de su maestro llegó demasiado tarde. Grietas como telarañas recorrieron los muros y los pilares se despedazaron. Con un crujido, la bóveda de la galería se colapsó.

Anakin corrió, temiendo ser aplastado en cualquier momento, pero ningún pedazo de escombro llegó al suelo. Alzó la vista y vio las ruinas flotando en el aire.

El Maestro Yoda estaba sobre su silla flotante con los brazos en alto. Los había salvado de ser aplastados, pero en su rostro se dibujaba la desilusión.

Con un movimiento de sus muñecas, los escombros giraron y se apartaron del camino.

Obi-Wan miró a Anakin, sorprendido.

—¿Qué hiciste?

El pecho le hervía de vergüenza. La galería de entrenamiento estaba en ruinas, todo por su culpa.

—Lo lamento, maestro… —musitó, incapaz de mirar a Obi-Wan a los ojos.



—Me imagino. ¿Cuántas veces, Anakin…? Tienes que aprender a controlar tus emociones.

—Lo intento, pero… —Hizo una pausa al escuchar un sonido proveniente de la silla flotante del Maestro Yoda, que se aproximaba. Ya sabía lo que el Maestro Jedi iba a decir.

—Hacer o no hacer —comenzó Yoda.

—No sirve intentar —murmuró Anakin, completando el conocido mantra de Yoda.

El Maestro Jedi resopló, mirando la destrucción a su alrededor. Detrás de él, Bant ya llamaba a los droides de mantenimiento.

—Ayudar a los droides debes —dijo Yoda.

Anakin dejó caer los hombros.

—¿Debo?

—Anakin —atajó Obi-Wan—. Este desastre lo hiciste tú. Eres tú quien debe limpiarlo.

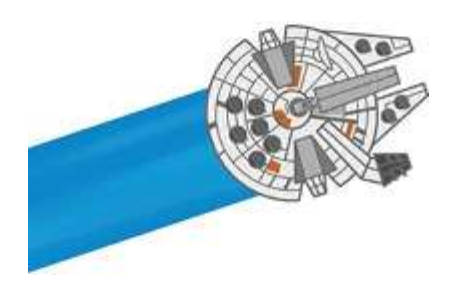
—Pero estoy entrenando…

—Esperaremos hasta que el trabajo esté concluido.

—Dos veces la próxima ocasión habrás de pensar —dijo Yoda; los Maestros Jedi se apartaron y dejaron a Anakin solo con sus pensamientos y sus lamentaciones.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**PERO SIEMPRE ME DICE** que confíe en mis instintos —dijo Anakin.

—¡Anakin! —repuso Obi-Wan, bloqueando otra ráfaga de láseres—. No es el momento de discutir.

—Muy bien —respondió y se lanzó hacia el droide más cercano.

Los motores retumbaron con zumbido de los sables de luz. Pronto Obi-Wan y Anakin estuvieron rodeados de desechos de droides.

Anakin miró a su maestro con expectación.

—¿Ahora podemos ir a revisar la Sala del Consejo?

Pero cuando llegaron allí encontraron los ventanales rotos y la sala desordenada.

Un sable de luz yacía en medio de todo el desastre, cubierto de marcas de disparos de bláster.

Era el sable del Maestro Yoda.

Obi-Wan observaba sin poder creer la devastación.

—¿Qué ocurrió aquí?

—¡Le dije que advertía peligro! —repuso Anakin, volteando hacia su maestro.

—Nosotros estábamos en peligro.

—¿Por droides de segunda mano? —gritó Anakin y lo atacó con la Fuerza. Obi-Wan salió volando y se estrelló contra la pared. Inconsciente, se deslizó hasta el piso.

—¿Qué has hecho? —preguntó una voz detrás de él.

Anakin volteó para encontrarse con el holograma de Mace Windu, que lo miraba consternado.

—Alguien irrumpió. Obi-Wan…

—Vi lo que le ocurrió a Obi-Wan —lo atajó Mace Windu—. Vuelve a tus aposentos.

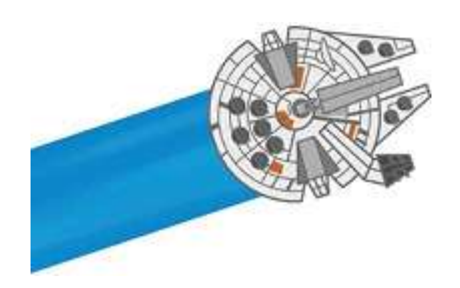
—¿Maestro?

—No formarás parte de esta investigación. Si sigues discutiendo, ¡no formarás parte de esta Orden!

Deshonrado, Anakin salió de la Sala del Consejo con las palabras del Jedi resonando en sus oídos.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



ANAKIN IGNORÓ LA ORDEN y sacó su sable de luz. El guardia dio un salto hacia atrás y bloqueó el crepitante haz. Sus sables láser chocaron una y otra vez mientras ellos se movían en círculos. Por más que lo intentaba, Anakin no podía aproximarse al hombre enmascarado.

Finalmente, Anakin tuvo suerte y rompió la empuñadura del guardia en dos. La victoria duró poco. El guardia alzó su mano enguantada y lanzó a Anakin contra la pared. Quedó estático en su lugar, casi incapaz de respirar y mucho menos de moverse. No tenía ni siquiera su sable de luz. Estaba a merced del guardia. Anakin trató de recuperar el sable y este centelleó en el suelo, pero la presión sobre su pecho era demasiada.

A través de la ventana arqueada apareció un carguero espacial bastante maltratado, acompañado de cuatro droides de batalla, cada uno con un *jet pack*. Los droides dispararon y quebraron las ventanas. Por la habitación volaron brillantes fragmentos. Anakin giró la cabeza, esperando de un momento a otro terminar partido en pedazos. Pero, en lugar de ello, los afilados fragmentos se incrustaron en el piso de madera, desviados por una barrera invisible. Alguien lo había protegido. ¿El Maestro Yoda?

Abrió los ojos y vio al Gran Maestro tendido en el suelo, con su sable láser junto a él.

—No —gritó Anakin, en tanto dos droides levantaban al inconsciente Jedi del suelo—. No lo toquen.

No lo escucharon. Llevaron al Maestro Jedi hacia el carguero que los esperaba. Anakin gritó, frustrado, y finalmente su sable voló hacia su mano. Estaba armado, pero seguía fijo contra la pared, incapaz de liberarse.

—Tendrías que haber escuchado a tu maestro —rezongó el guardia, mientras recogía los pedazos de su sable, con su voz irreconocible gracias a un modulador.

—¿A dónde lo llevan? —espetó Anakin.

—Lejos de aquí. ¿Por qué? ¿Vas a detenerme?

—De eso puedes estar seguro.

El guardia se rio.

—Me agradas, chico. No eres malo con el sable. Es una pena que tenga que matarte.

Anakin cayó hacia adelante, repentinamente liberado del control de la Fuerza, en el momento en que el guardia les ordenaba a los droides que dispararan.

—Entendido, entendido —asintieron y apretaron los gatillos con sus dedos metálicos.

Anakin rodó entre los disparos de bláster, usando su sable para protegerse. El guardia se apresuró hacia la ventana y abordó el carguero. Volteó hacia atrás, los propulsores

rugieron y la nave salió disparada, perdiéndose de vista.

No había tiempo que perder. Anakin movió su mano en dirección a los droides de batalla que se aproximaban y los hizo chocar uno contra otro.

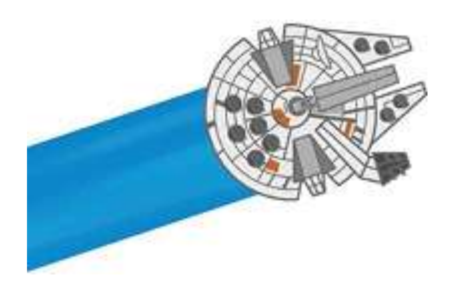
—Oigan, ¡cuidado! —se quejaron mientras Anakin blandía su sable en un amplio arco para partirlos en dos.

Corrió hacia la ventana estrellada. La nave del guardia había desaparecido entre las nubes y sus propulsores brillaban en medio del oscuro cielo. Tenía que ir tras él, pero ¿cómo?

¿CÓMO DEBE PERSEGUIR ANAKIN LA NAVE?

CON UN JET PACK, HAZ CLICK AQUÍ**.**

CON UN SPEEDER, HAZ CLICK AQUÍ**.**



OBI-WAN JADEÓ SORPRENDIDO al ver su sable de luz volando hacia la mano extendida de Anakin. Las unidades de entrenamiento se aproximaron cuando Anakin activó el haz azul; la más cercana disparó un rayo amarillo brillante hacia el pecho del padawan. Anakin alzó el sable de Obi-Wan y desvió el rayo hacia el segundo robot, que cayó al suelo con sus sistemas haciendo corto circuito.

Uno menos, faltaban dos.

Tras arrojar a un lado la espada de madera, Anakin agitó el sable hacia la segunda unidad de entrenamiento. El haz la partió como si fuera un melón.

—¡Anakin! —bramó Obi-Wan, mientras las humeantes mitades golpeaban el suelo—. Debes bloquearlas, no atacarlas.

«Esto le enseñará a no avergonzarme delante de los maestros», pensó Anakin, mientras se lanzaba hacia adelante y clavaba el sable en el núcleo de la unidad restante.

Apagó el sable y el dron cayó al suelo.

—¿Ya terminamos, maestro? —sonrió en dirección a Obi-Wan.

El rostro del Jedi era como de piedra.



—Desde luego que no —repuso, agitando sus dedos en el aire. Desde cada esquina, nuevas unidades se acercaron a Anakin y lo rodearon. Este saltó y volvió a encender el sable robado en el momento en que los drones abrieron fuego. Los láseres le dieron en brazos y espalda. Se abalanzó hacia el dron más cercano, pero este esquivó el haz de su sable y le lanzó un disparo punzante en el hombro. Otro rayo lo golpeó en la espalda. Giró sobre sus pies, pero tropezó cuando otra unidad alcanzó su mano. Anakin se quejó y soltó el sable. La empuñadura ni siquiera tocó el suelo. Obi-Wan simplemente levantó la mano y atrajo el arma hacia sí.

—¡Basta! —jadeó Anakin, mientras los drones se arremolinaban en torno a él como avispas—. Fue suficiente.

—Eso fue solamente una advertencia —dijo Obi-Wan. Los drones se detuvieron, esperando pacientes su próxima orden—. Robaste mi sable.

Anakin se frotó el hombro herido.

—Tuve iniciativa. Pensé que le gustaría.

—¿Gustarme? Anakin, estabas furioso.

—¿Me puede culpar por ello? Me trató como a un niño.

—Entonces, ¿decidiste actuar como si lo fueras? La galería de entrenamiento no es un lugar para berrinches. No pasaste la prueba. Querías avergonzarme ante el Maestro Yoda.

—¡Eso es lo que usted estaba haciendo! ¡No es justo!

Por el rabillo del ojo, Anakin vio a Yoda negar con la cabeza. El Maestro Jedi se dio la vuelta y se fue.

Suspiró y cerró los ojos. Obi-Wan tenía razón. Había estado enojado. Había estado furioso. Pero gritar no ayudaba. Aflojó sus puños y abrió los ojos para ver cómo los drones se replegaban dentro de la caja de entrenamiento.

—Maestro, yo…

Obi-Wan lo hizo callar con una mirada de preocupación.

—Anakin, espera. ¿Puedes sentirlo?

Anakin se conectó con la Fuerza.

—Sí, algo está mal —dijo, olvidando la discusión.

Ambos corrieron hacia la salida para ver cómo los guardias del templo corrían por el pasillo con los sables empuñados.

—¿Qué sucede? —preguntó Obi-Wan.

—Hay intrusos —replicó el guardia más próximo.

—¿En el templo? No es posible.

—Dígaselo al que se coló por el nivel de almacenes.

El guardia siguió su camino detrás de sus colegas. Anakin contuvo un estremecimiento. Los guardias del templo siempre lo sacaban de sus casillas. Había algo en las máscaras sin facciones que usaban. Anakin tenía dificultad para confiar en cualquiera que escondiera su rostro. Le recordaba mucho a los moradores de las arenas de su hogar.

Los guardias llegaron al turboascensor al final del pasillo. Obi-Wan les pidió que esperaran y fue detrás de ellos, con Anakin pisándole los talones.

—No, Anakin —dijo, mientras detenía la puerta del turboascensor—. Tú espera aquí.

—¡Pero quiero ayudar!

—Y yo quiero que esta vez te quedes. Limpia la galería de entrenamiento. Asegurate de que todo esté en su lugar cuando yo regrese, incluidas las unidades que destruiste.

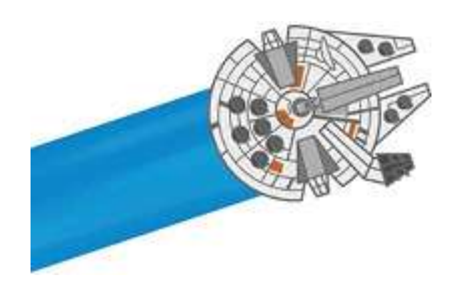
—Pero, maestro…

Obi-Wan entró en el ascensor y las puertas se cerraron antes de que Anakin pudiera terminar la frase.

¿DEBE ANAKIN OBEDECER LO QUE LE DICE OBI-WAN?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN FRUNCIÓ EL CEÑO. No había señal de la perturbación en la Fuerza que él y Obi-Wan habían sentido. Lo intentó de nuevo, murmurando un viejo mantra para sí.

—No hay emoción; hay paz. No hay ignorancia, hay…

Abrió de pronto los ojos. Allí. Lo podía sentir… ¡en los almacenes de entrenamiento!

Anakin se echó a correr, aún con la unidad de entrenamiento en su mano. Dio vuelta a la izquierda y luego a la derecha, y encontró la puerta correcta. Se escabulló en el almacén de entrenamiento y halló… nada.

En la tenue luz flotaban motas de polvo, las cuales cubrían los anaqueles que se alzaban altos como riscos a cada lado.

Escuchó un tintineo detrás de él. Giró sobre sus talones y lanzó el dron en contra de la figura que se asomaba entre las sombras. La esfera chocó contra una cabeza picuda, metal contra metal; dispararon rayos láser hacia él.

Anakin dio un salto hacia atrás y esquivó los disparos, al tiempo que veía cómo tres droides de batalla emergían de forma ruidosa de su escondite.

Todos a la vez, los robots dispararon. Anakin dio un salto y trepó por los anaqueles como si fueran una pared rocosa. Deslizó una mano y, usando la Fuerza, lanzó media docena de cajas que cayeron encima de los droides, luego se coló en el estante ahora vacío. Los disparos chocaron contra el metal, mientras él gateaba por la repisa. Necesitaba un arma, y rápido.

Había más cajas adelante. Abrió la primera y encontró unos visores de protección. La siguiente caja resultó más útil: contenía algunas espadas eléctricas cuidadosamente acomodadas. Aunque también eran armas de entrenamiento, sus afiladas cuchillas podían despedir molestas descargas. Anakin no tenía idea de qué tan útiles resultarían contra un droide, pero no es que tuviera mejores alternativas.

Tomó dos armas de la caja y rodó hasta el borde de la repisa, dejándose caer de pie entre los droides. Las tres cabezas metálicas eran todavía funcionales, aunque Anakin vio complacido que las cajas que había tirado al menos habían dañado a uno de los droides. Le faltaba un brazo y tenía cables colgando de la articulación del hombro, pero eso no lo hacía menos peligroso. La chatarra de un solo brazo levantó su arma, pero Anakin agitó la espada eléctrica y golpeó al robot en la muñeca. El impacto fue suficiente para desviar el objetivo y el tiro salió abierto. Antes de que pudiera recuperarse, Anakin embistió con el otro sable contra el pecho del droide. El robot emitió un agudo chirrido mecánico,

colapsó sobre su espalda y salió humo de su interior.

No había tiempo para celebrar, pues los droides a cada lado de él se voltearon y dispararon. Anakin dio un salto mortal en el aire y los droides se abatieron entre sí antes de que aterrizara de pie.

Tal vez Obi-Wan tenía razón. «¿Quién necesita un sable láser, ¿eh?».

De entre los anaqueles, la respuesta llegó con más disparos. Cinco droides más avanzaban hacia él, con sus refulgentes blásteres.

Anakin trató de bloquear los disparos con las espadas eléctricas, pero las armas de entrenamiento no podían con tantos. Usó la Fuerza y empujó a los droides como en un *pin-ball*, pero sabía que no los podría mantener a raya por mucho tiempo. Se dejó caer hecho un ovillo y le arrebató el bláster a uno de sus atacantes para eliminarlo con él. Dirigió el arma hacia el siguiente droide, pero el robot disparó primero e hizo estallar el bláster entre sus manos. Desesperado, convocó a la Fuerza para tratar de derribar una de las estanterías gigantes sobre sus enemigos, pero era demasiado pesada.



—Anakin, ¡atrápala!

Nunca había estado más feliz de escuchar la voz de Obi-Wan. Se volteó para ver un sable de luz dando vueltas en el aire en su dirección: *su* sable de luz. Encendió el sable tan pronto estuvo en su mano. Eso sí era un arma. Obi-Wan corrió hacia él con su propio sable de luz encendido y con los guardias del templo siguiéndolo a corta distancia.

—Me parece que te dije que te quedaras arriba.

—Y no te hice caso —replicó Anakin, partiendo un droide en dos—. Supuse que era otra prueba.

—Menos charla y más pelea —rugió uno de los guardias, arrancando la cabeza de otro droide con su sable de luz doble. Anakin fue hacia adelante, pero se tambaleó al sentir una oleada de inquietud que lo recorría. El mundo cambió a su alrededor; los estrechos confines del almacén pronto fueron remplazados por la visión dantesca de la Sala del Consejo Jedi, arriba en la torre. Las ventanas panorámicas estaban estrelladas; las sillas de los miembros del Consejo, esparcidas sobre el pulido suelo. Oyó una detonación, un grito y…

—¡Anakin, cuidado!

Frente al rostro de Anakin brilló un sable de luz, el cual bloqueó un disparo que estuvo a punto de arrancarle la cabeza.

—¿Qué te sucede? —lo increpó Obi-Wan, mientras desviaba varios disparos de plasma.

Anakin todavía se esforzaba por mantenerse de pie.

—¿No lo sintió?

—¿Qué cosa?

—La Fuerza… me mostró… algo terrible.

Obi-Wan usaba la Fuerza para arrastrar a un droide y luego partirlo con su sable.

—No sentí nada.

—Tengo que irme.

—¿A dónde?

—A la Sala del Consejo. Algo anda mal.

—Algo anda mal aquí, por si no te has dado cuenta.

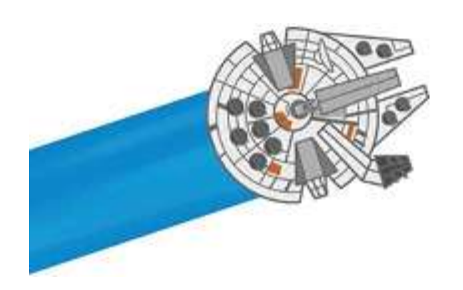
—Puedo ayudar —insistió Anakin y se dio la vuelta para irse.

—No —dijo Obi-Wan—. Iremos juntos a la cámara tan pronto como hayamos terminado con estos droides.

¿OBEDECE ANAKIN LA ORDEN DE OBI-WAN?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—ANAKIN, ¿PUEDES ESCUCHARME?

La cabeza le punzaba y sentía la garganta como si hubiera tragado una tormenta de arena. Al abrir los ojos vio el rostro de Obi-Wan.

—El Ma… Maestro Yoda. Él fue…

—Atacado. Sí. Lo sabemos. ¿Por qué no hiciste nada?

—Yoda me dijo que me mantuviera apartado.

—Y ¿le hiciste caso?

Anakin empujó débilmente a Obi-Wan.

—Siempre me dice que haga lo que se me ordena.

—Lo pudiste haber salvado, Anakin.

—¡Y usted pudo haber venido conmigo! —le espetó Anakin, usando el suelo para darse impulso—. Siempre piensa que sabe lo que es mejor. No es justo.

—Oh, vamos, Anakin, ¡madura! —dijo Obi-Wan antes de ser interrumpido por una voz detrás de él.

—Los dos necesitan madurar. —Ambos voltearon y se encontraron con un holograma de Mace Windu que los observaba—. ¡Mírense: maestro y aprendiz riñendo como chiquillos!

Anakin apenas podía sostenerse en pie.

—Es culpa de Obi-Wan, no mía.

—Oh, ¡qué maduro! —repuso Obi-Wan y volteó a ver el holograma— ¿Ves con lo que tengo que lidiar?

—Lo que veo —dijo Mace Windu fríamente— es que el Maestro Yoda ha sido secuestrado.

Anakin inclinó la cabeza.

—Lo siento.

—Y yo también, Skywalker —replicó el Maestro Jedi—. Lamento que ninguno de ustedes esté listo para una investigación de esta magnitud. Tal vez no estaríamos metidos en este lío si ustedes hubieran actuado en conjunto.

Obi-Wan dio un paso adelante.

—Pero…

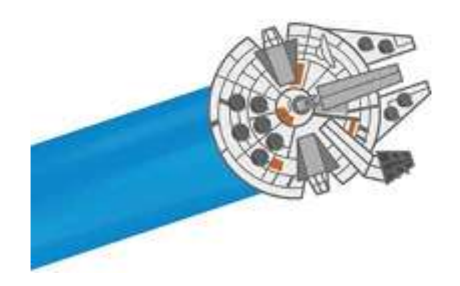
—Pero nada. Pueden irse. Ambos.

Anakin no sabía qué era peor: poder caminar apenas, tambaleándose, mientras salían del salón, o la mirada desolada en el rostro de Obi-Wan, que se dirigía hacia el

turboascensor.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN Y A OBI-WAN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



SE ESCUCHÓ UN RUIDO en la habitación a su derecha. ¡Estaban en los almacenes de blancos!

Al correr la puerta, Anakin avanzó a gatas entre los estantes apilados, deteniéndose en un hueco entre las estanterías.

Alguien caminaba hacia él.

Miró alrededor y distinguió pilas de sábanas cuidadosamente dobladas en una repisa cercana. Cuando el intruso estuvo casi a su altura, Anakin usó la Fuerza para lanzarlas contra él. Las relucientes sábanas se enredaron alrededor del intruso y lo envolvieron desde la cabeza hasta los pies como una momia de Jundland.

—Maestro, ¡los tengo! —gritó Anakin.

La luz azul de un sable se encendió en medio del capullo de sábanas. La tela desgarrada cayó al suelo, y reveló a un Obi-Wan de aspecto enojado.

—No, Anakin, ¡me tienes a mí!

—Ma… Maestro… —tartamudeó Anakin—. Lo lamento.

Obi-Wan miró a su padawan.

—Pensé que te había dicho que te quedaras arriba.

—Pensé que podría ayudar.

Kenobi pateó las sábanas a sus pies.

—¿Y eso fue ayudar?

Entre ellos pasaron disparos láser. Ambos Jedi voltearon y vieron a un droide de batalla que caminaba en su dirección.

—Deme mi sable de luz —pidió Anakin, pero Obi-Wan lo empujó hacia atrás.

—Creo que puedo arreglármelas con un droide solitario —dijo.

Algo brilló en la mano del droide. Anakin lanzó un grito de advertencia justo cuando el droide de batalla lanzaba una granada a los pies de Obi-Wan. Esta detonó con un fuerte estallido y los cubrió con un gran destello.

—¡Anakin! —gritó Obi-Wan.

—No puedo ver —respondió Anakin, parpadeando con fuerza.

—Creo que ese es el punto.

La visión de Anakin lentamente se aclaró. Alzó la vista y vio a Obi-Wan tallándose los ojos.

Un guardia del templo corrió con su sable en alto.

—¿Qué sucedió?

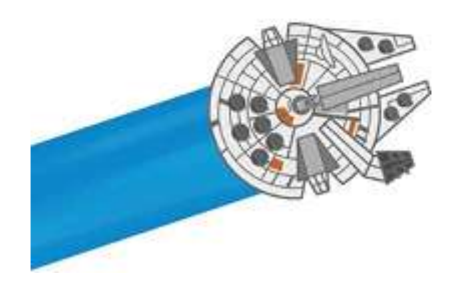
—Había un droide de batalla —respondió Obi-Wan—. Lanzó una granada de luz y desapareció.

—Ahora no sabremos qué hacía aquí —se quejó Anakin—. Tenía que haberme escuchado.

—Y tú no debías haberme distraído —repuso Obi-Wan—. Vamos. El Consejo va a necesitar nuestro reporte.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN Y A OBI-WAN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**LO SIENTO —LE DIJO** Anakin al guardia inmóvil antes de precipitarse hacia el turboascensor y golpear los controles. Esperaba que el Jedi estuviera bien, pero tenía que seguir avanzando. Cuando la cabina se acercó a la parte superior de la torre, Anakin alejó cualquier rastro de culpa que sintiera por aquel tipo. Si los papeles estuvieran invertidos, ¿el guardia habría hecho lo mismo?

Pero todos los pensamientos referentes al guardia se desvanecieron cuando las puertas del turboascensor se abrieron.

El gran Maestro Yoda estaba sumido en un duelo de sables de luz, bloqueando el feroz ataque de un guardia del templo.

El traidor enmascarado arremetió con su sable doble, pero Yoda dio un salto mortal sobre el arma abrasadora y terminó aterrizando con agilidad en el respaldo de su propia silla. El guardia giró y le dio vuelta a su arma, pero Yoda empleó la Fuerza y lo empujó por la espalda.

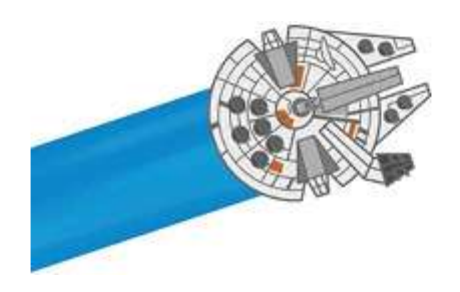
—Skywalker —carraspeó Yoda al ver que Anakin se acercaba para ayudarlo—. Tu lucha esta no es. Atrás deberás quedarte.

¿ANAKIN SIGUE LAS ÓRDENES DE YODA?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**





ANAKIN SE LLEVÓ LA mano a un costado.

Obi-Wan aún tenía su sable en su mano. Una sonrisa cruzó sus labios.

—Asegúrate de poner todo de vuelta en su lugar, ¿eh?

Debía comenzar primero con su sable de luz.

Obi-Wan había destruido los controles del turboascensor para evitar que Anakin lo siguiera, pero como decían por ahí existía más de un modo de atrapar a un mynock.

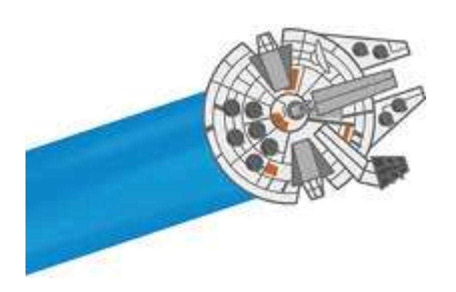
Anakin buscó detrás de los grandes tapices que colgaban de los techos hasta que encontró una parrilla metálica fija en uno de los muros. La rejilla estaba herméticamente cerrada, así que usó la Fuerza para arrancarla, lo que reveló un ducto que era parte de una red que corría por todo el templo, incluyendo una bajada hacia el nivel de almacenes.

Este particular ducto se hundía verticalmente en la oscuridad, con una escalera desvencijada atornillada del otro lado. Por lo general, sólo los droides de mantenimiento viajaban por esos pasadizos. Iba a ser un largo recorrido.

¿DEBE ANAKIN USAR LA ESCALERA?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN REACCIONÓ SIN PENSAR, blandiendo su sable de luz.

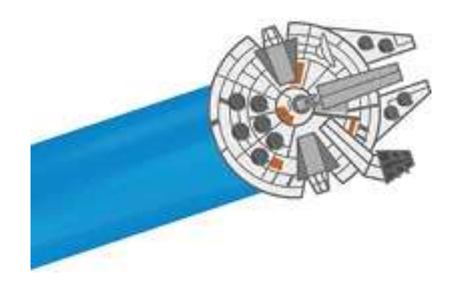
—¡Pensé que te había dicho que mantuvieras un bajo perfil! —siseó Obi-Wan, mientras empujaba a su padawan. A su alrededor zumbaban droides con cámara y trasmitían la imagen de Anakin en las pantallas gigantes que flotaban por encima del campo.

Una multitud los abucheó y se precipitó enfurecida hacia ellos.

¿QUÉ HACEN?

CORREN, HAZ CLICK AQUÍ**.**

PELEAN, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—**NO TE PREOCUPES —DIJO** Anakin, mirando alrededor—. Me confundiré entre la multitud.

—Eso sería bueno para variar —repuso Obi-Wan conforme Anakin se dirigía hacia los grandes arcos—. Ahora, ¿a dónde vas?

—Al mercado —contestó Anakin, indicándole que lo siguiera—. Watto siempre me lo decía: «Si quieres saber qué está ocurriendo, paséate entre los puestos. Sus dueños son los más chismosos de este lado de la nebulosa susurrante».

Obi-Wan sonrió ante la imitación de Anakin sobre su antiguo maestro.

—Confiaré en su palabra esta vez. Personalmente, siempre he preferido una acogedora cantina.

Los Jedi caminaron hacia adelante, pasaron bajo los arcos y se encontraron en un bullicioso mercado cubierto, con puestos amontonados a ambos lados donde se vendía de todo: desde hojas de té especiadas y fideos de gusano retorcidos hasta *barghest* mordelones y gatitos tooka enjaulados. El mercado estaba mucho más ajetreado de lo que Anakin hubiera imaginado y de pronto se vio a sí mismo empujado y arrastrado por compradores ansiosos de atrapar las ofertas.

Tal vez el mercado no había sido tan buena idea.

Apenas podían moverse, y mucho menos podían preguntar por Sanberge.

Un pequeño droide chocó contra Anakin y se disculpó en un lenguaje que no comprendió. Sintió la Fuerza incrementarse cuando el robot emprendió la carrera llevando entre sus pinzas una herramienta que le era familiar. Anakin se abalanzó tras él. ¡Era su controlador de bits!

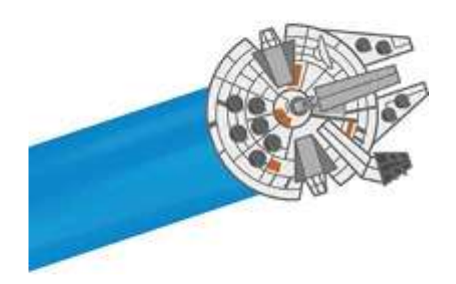
—¡Oye! —gritó—. ¡Detente, ladrón!

—Anakin. —Lo detuvo Obi-Wan, tomándolo del brazo—. Déjalo. Recuerda que no queremos causar un escándalo.

¿DEBE ANAKIN PERSEGUIR AL DROIDE?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—¡SON DEMASIADOS! —GRITÓ Obi-Wan cuando un droide volador apareció en el ventanal y descargó sus blásteres contra el transpariacero—. Debemos rendirnos.

—No, maestro, podemos escapar.

Obi-Wan negó con la cabeza.

—No esta vez.

Anakin apagó el sistema de armas.

—Fue su idea venir aquí.

—No hace falta que me lo recuerdes —dijo Obi-Wan, mientras los droides los guiaban hacia la ciudad flotante.

Fueron conducidos a punta de bláster para enfrentarse a un furioso administrador skakoano. Sus arrugados labios se retrajeron para mostrar una mueca desdentada y un aliento sulfuroso.

—¿Qué significa esto? ¿Espiar en nuestra atmósfera? ¿Destruir a nuestros droides?

—¡Ellos nos dispararon! —rebatió Anakin.

—Vinimos por esto —dijo Obi-Wan y reveló la cabeza del droide que había traído del templo.

El skakoano tomó el cráneo metálico.

—¿Un droide de batalla?

—Uno de sus droides. Atacó el Templo Jedi.

—Esa es una acusación muy seria. —El administrador le pasó la cabeza a su asistente—. Revisa el código de serie.

El asistente informó que el droide pertenecía a un lote robado por los contrabandistas chagrianos dos años atrás.

—Un lote que después fue recuperado por los Jedi —recordó el administrador—. Le pedimos al Consejo Jedi que nos lo regresaran, pero nos dijeron que ahora eran propiedad de la República. No sé a qué juegan, Jedi, pero no vamos a secundarlos.

Los droides sujetaron a Anakin, que tensó los brazos. Le arrebataron su sable de luz.

—¿Qué harás con nosotros? —preguntó Obi-Wan.

—Serán transportados a una prisión de la superficie —les dijo el administrador—. Mientras tanto, enviaré una misiva a nuestro representante en el Senado. El canciller mismo sabrá de esto.

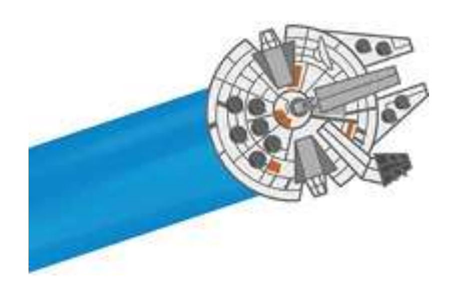
Anakin se inclinó para hablar, con tono de conspiración, mientras se los llevaban.

—No se preocupe, maestro. El canciller no nos abandonará en manos de la Tecno Unión.

—Oh, confío en el Canciller Palpatine. Tan sólo desearía no haber perdido el tiempo. Tal vez debimos examinar esos droides más de cerca, después de todo…

FIN

¿PUEDES AYUDAR A OBI-WAN Y A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



NO HABÍA MODO DE que ganaran la pelea, no en ese lugar tan concurrido. Sólo había algo por hacer.

—¡Salta! —gritó Obi-Wan y brincó en el aire.

Anakin lo imitó, usando la Fuerza para saltar sobre las abultadas cabezas de los klatoonianos.

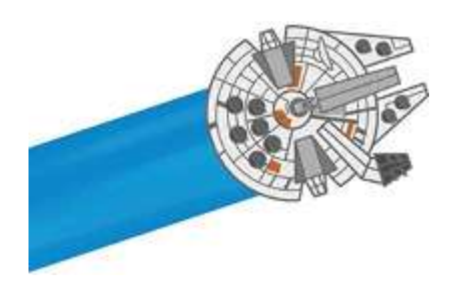
Los Jedi saltaron de un puesto a otro hasta llegar a la salida.

Detrás de ellos podían escuchar al Hutt ladrando órdenes, pero al menos los klatoonianos no podrían pasar entre la multitud.

—Ya tuvimos bastante de estos mercados —dijo Obi-Wan, al tiempo que se ajustaba la capucha.

—¿Tiene una idea mejor? —preguntó Anakin, mientras confirmaba que su controlador de bits siguiera en su bolsillo.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**DEBERÍAMOS EXAMINAR LA** información de los holoproyectores —sugirió Obi-Wan, mientras entraba a un panel de control frente a una silla cercana. Un grupo de holoproyectores apareció y cada uno mostraba diferentes partes del templo. Había habitaciones en las cinco puntas, además de varios hangares, talleres, salas de lectura y archivos.

Anakin identificó de inmediato el problema.

—Están congeladas. Todas.

Obi-Wan presionó los botones para tratar de regresar la secuencia, pero Anakin tenía razón. Por increíble que pareciera, alguien había hackeado el sistema de seguridad del templo.

—¿Y ahora qué? —preguntó Anakin.

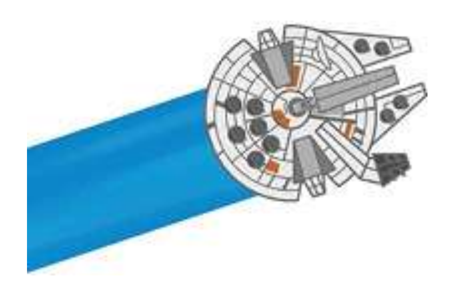
—Podemos interrogar a los guardias del templo.

—Sería una pérdida de tiempo. Ya contamos con una pista perfecta: ¡Los droides de batalla!

¿CUÁL ES EL SIGUIENTE PASO EN SU INVESTIGACIÓN?

INTERROGAN A LOS GUARDIAS, HAZ CLICK AQUÍ**.**

EXAMINAN A LOS DROIDES, HAZ CLICK AQUÍ**.**



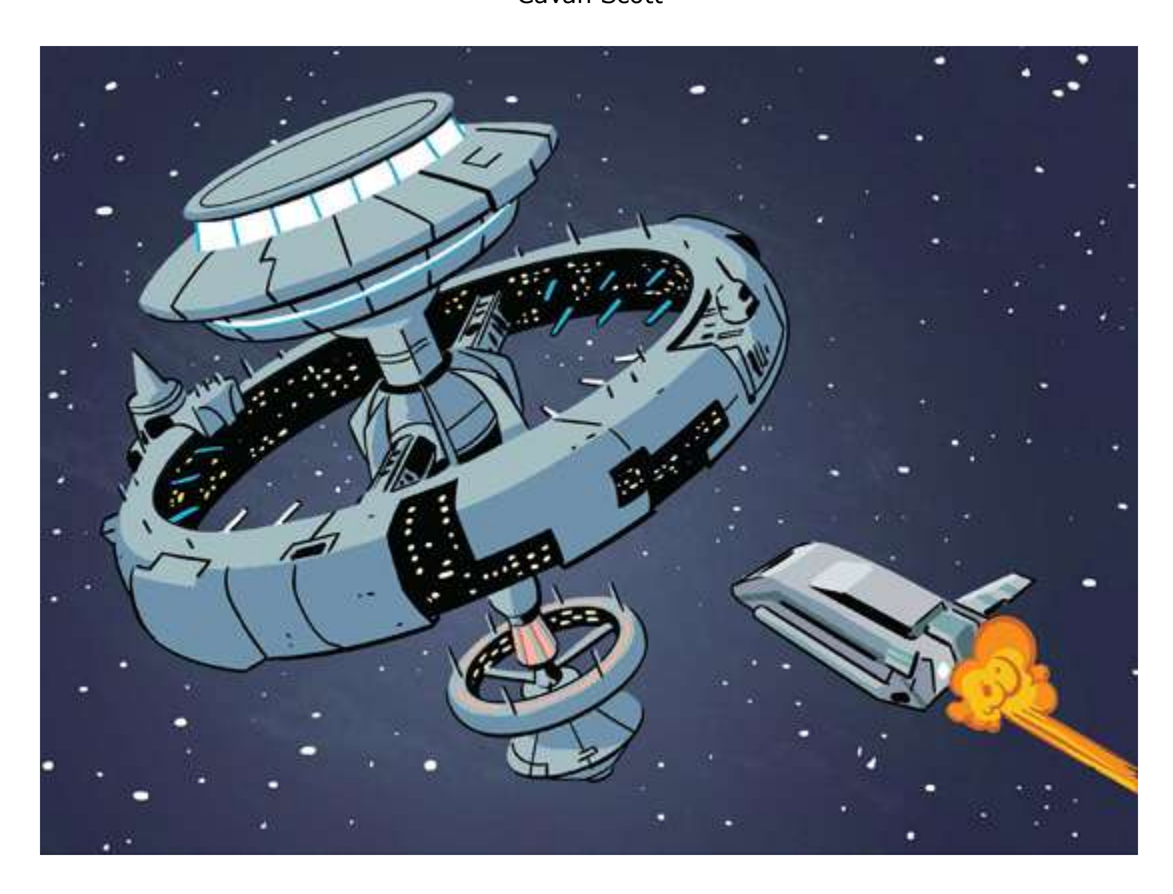
ERA SENCILLO COMPRENDER DE dónde venía el nombre de *Rueda*. Anakin jamás había visto una estación espacial tan grande, con su anillo central del diámetro de una luna pequeña. Toda la estructura giraba sobre un eje bulboso y en miles de ventanas ovaladas brillaban luces.

—Es… increíble —jadeó.

—Cierra la boca, Anakin —murmuró Obi-Wan—. Pareces turista.

—Supuestamente somos turistas —le recordó Anakin. Obi-Wan había insistido en que dejaran su inconfundible nave Jedi en un planetoide cercano y que reservaran un pasaje a Besh Gorgon en transporte público. Había una tregua incómoda entre la República y Jaspara, el actual barón administrador de la Rueda. En un intento por mantener la paz, los Jedi habían prometido no entrometerse en el dudoso orden del administrador.

Sin embargo, su reputación poco respetable parecía arrastrar multitudes. El hiperbús estaba abarrotado de buscadores de placeres, ansiosos de aprovechar los múltiples casinos, las arenas deportivas y los centros comerciales de la Rueda. A pesar de todo su entusiasmo, Anakin mantenía bien sujeta su capa mientras él y Obi-Wan descendían.



Había sujetos de todos los estilos de vida, desde nobles hasta desaliñados estibadores, todos listos para malgastar sus créditos.

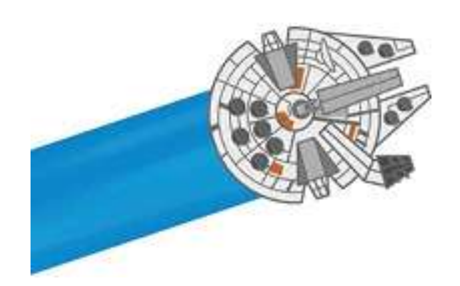
—¿Cómo encontraremos al gángster? —gritó Anakin, esforzándose por hacerse escuchar en medio de la multitud mientras caminaban por el congestionado paseo de la estación.

—Baja la voz —susurró Obi-Wan—. No queremos llamar la atención.

¿A DÓNDE DEBEN IR?

A LA CANTINA, HAZ CLICK AQUÍ**.**

AL MERCADO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—¡CORRE! —GRITÓ OBI-WAN.

—¿A dónde? —preguntó Anakin, mirando hacia todos lados. Los furiosos fanáticos del *shockball* bloqueaban todas las salidas.

Obi-Wan saltó hacia la cancha y Anakin lo siguió segundos después. Aterrizaron justo cuando un jugador caía inconsciente por un golpe del balón.

—¿Y a esto le llaman deporte? —gritó Obi-Wan, al tiempo que esquivaba apenas la bola electrificada que pasó zumbando cerca de su cabeza.

—¡Fuera del campo! —bramó un defensor armado que les hacía señas.

—¡Con gusto! —repuso Obi-Wan y se apartó del gorilón, sólo para terminar tacleado por uno de sus compañeros de equipo.

Anakin apartó al jugador de la espalda de su maestro, para que Obi-Wan pudiera ponerse en pie.

—Por aquí —dijo Obi-Wan y señaló un túnel que probablemente conducía a los vestidores de los equipos. Se apresuraron por el campo, esquivando a molestos jugadores e ignorando los abucheos de la multitud. Anakin vio que una bola se aproximaba hacia ellos y usó la Fuerza para mandarla rebotando de un jugador a otro, dejándolos inconscientes.

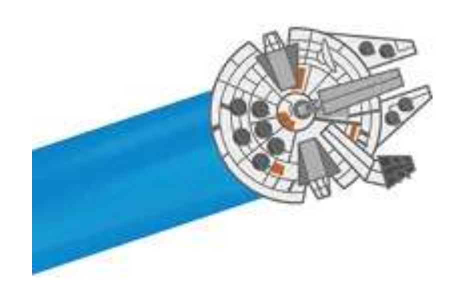
Anakin corría hacia el túnel justo cuando una bola le pegó en un costado de la cabeza.

Fue como ser embestido por un *dewback*. Desde la tribuna se escucharon vítores al ver la corriente de electricidad que recorría el cuerpo de Anakin, mientras sus piernas se doblaban.

Odiaba este juego.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



FUERON ARRASTRADOS HASTA EL barón administrador de la Rueda, un ryn de cabello blanco que los miraba como si hubieran salido de un montón de estiércol de happabore.

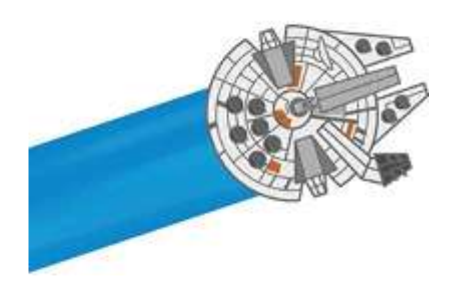
—Jedi en la Rueda… —dijo Jaspara, agitando su larga cola en señal de desaprobación—. Qué decepción.

—Sólo déjenos ir —susurró Anakin.

—No lo creo —replicó el alienígena de piel grisácea y en sus finos labios se dibujó una cruel sonrisa—. Serán devueltos a Coruscant…, por el precio justo, ¡claro!

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN Y A OBI-WAN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**¿QUÉ LE DIJE? —REZONGÓ** Anakin al terminar las entrevistas.

Obi-Wan se pasó los dedos por el cabello.

—Pensé que al menos alguno de ellos sabría algo.

—Aparentemente no.

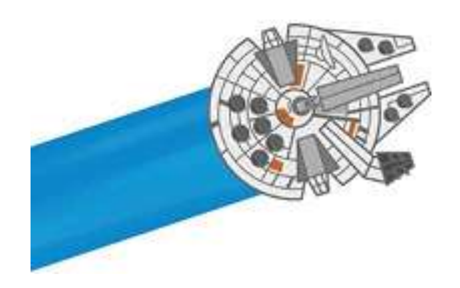
—Lo que nos deja con tus droides —admitió Obi-Wan y se dirigió a los archivos donde Mace Windu había ordenado llevar a los droides.

Pero cuando llegaron allí, los archivistas no pudieron encontrar los droides por ninguna parte. Más adelante, Anakin revisó la computadora central del templo y descubrió que habían sido accidentalmente enviados al compactador de basura.

Las pistas se habían enfriado. El Maestro Yoda había desaparecido y no tenían idea de quién se lo había llevado.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A OBI-WAN Y A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**COMO SI PUDIERA DEJARLO** ir —dijo Anakin, mientras se alejaba. Trató de correr detrás del droide, pero se interpuso un enorme Hutt que regateaba con un comerciante sobre un acuario de renacuajos.

Anakin no iba a rendirse. Extendió un brazo y el ligero droide al que apuntó voló por el aire, levantado por la Fuerza. Se sacudió y giró, dejando caer el controlador de bits, que voló de vuelta a la mano de Anakin.

Sonriendo, soltó al droide, que cayó estrepitosamente al suelo.

—Anakin —dijo Obi-Wan y alejó a su aprendiz del Hutt, que lo miraba con suspicacia—. ¿Qué te he dicho sobre usar la Fuerza?

—Se preocupa demasiado —repuso Anakin, metiendo su herramienta al bolsillo—. Nadie se dio cuenta. Están todos muy ocupados regateando.

Pero se equivocaba.

—¡*Jedaiii*! —bramó el Hutt, mientras lo señalaba con su gordo dedo.

Obi-Wan retrocedió lentamente.

—Mi Huttés está un poco oxidado —admitió—. Pero ¿eso no significa…?

—¡Jedi! —rugió un klatooniano, que les bloqueaba el escape.

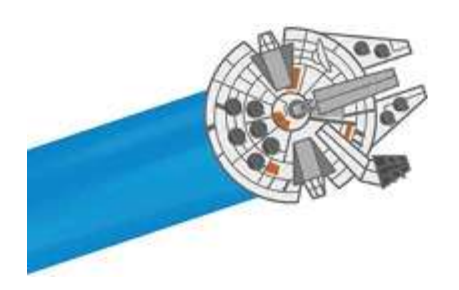
Obi-Wan y Anakin voltearon y se vieron rodeados por un grupo de altos alienígenas, de miradas feroces, con bastones y hachas.

—¿Amigos tuyos? —le preguntó Obi-Wan al Hutt, mientras los klatoonianos se acercaban más.

¿DEBEN OBI-WAN Y ANAKIN PELEAR CONTRA LOS KLATOONIANOS?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—**MUY BIEN —DIJO OBI-WAN—.** Investigaremos las marcas, pero si resulta ser un callejón sin salida…

—Yo mismo lo llevaré a Skako —repuso Anakin con una sonrisa.

Obi-Wan palideció.

—Esperemos que sea un viaje innecesario.

Pronto estaban ante los Archivos Jedi, esperando a que la bibliotecaria en jefe, Jocasta Nu, comparara los extraños símbolos en el droide con los de sus amados registros.

—Estamos aquí —dijo el mayor de los Jedi cuando el holograma cobró vida.

—Eso es —intervino Anakin—. Dos diamantes y una estrella.

—Una estrella de nueve puntas —lo corrigió Nu—. El símbolo del Sindicato del Crimen Nova.

—No puedo decir que hubiera escuchado antes ese nombre —terció Obi-Wan.

Nu rio.



—No me sorprende. Nova no es un Sol Negro. —Sus ágiles dedos volaron sobre el teclado como si tocara un valacordio—. Operan fuera de la estación espacial BDT-0978, en el sistema Besh Gorgon.

—Mejor conocida como la Rueda —dijo Obi-Wan, de mal humor—. Una conocida guarida de crimen y depravación, si es que alguna vez he visto una.

—Parece un lugar divertido —intervino Anakin con una sonrisa.

Obi-Wan puso los ojos en blanco.

—A veces me preocupas.

—¿Sólo a veces? —repuso Anakin y otro holograma se formó—. Me esforzaré más entonces.

Miraban una máscara angular, cuyo rostro estaba enmarcado por un pico en forma de «V».

—¿Quién es?

—Grynask Sanberge —dijo Nu—. El líder de la banda Nova.

—Un anómido —apuntó Obi-Wan.

—Es una especie fascinante —confirmó Nu—. No poseen cuerdas vocales y se comunican por medio de un complicado sistema de expresiones faciales y señales con las manos.

—¿Cómo nos entenderemos con ellos? —quiso saber Anakin.

—Es más sencillo de lo que piensas —señaló Obi-Wan—. Un anómido una vez trabajó en el Consejo. Usaba un *vocoder*, un codificador de voz para traducir sus expresiones faciales.

—Ah, sí —intervino Nu y sus ojos brillaron al recordar—. Alxa Kress. Apreciaba particularmente el teatro rodiano. Le enseñó al Maestro Windu cómo interpretar las obras de Harido Kavila en rodesiano nativo.

Anakin se quedó anonadado ante la idea de Mace Windu en el escenario.

—El Maestro Windu, ¿solía actuar?

—Una ganancia para el Consejo y una pérdida para el teatro —repuso Nu con sabiduría.

—Gracias —dijo Obi-Wan y puso un alto a la divagación de la bibliotecaria en sus recuerdos—. Eso es todo.

Anakin todavía reía cuando dejaron los Archivos.

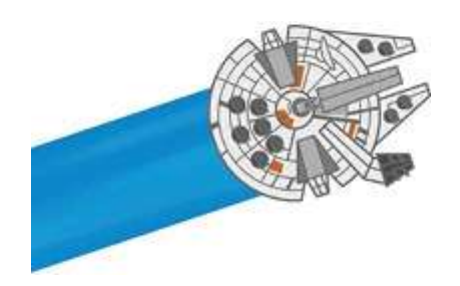
—En serio, ¿alguna vez vio a Mace Windu actuar?

—Eso ocurrió antes de mis tiempos. Pero ¿puedo sugerirte que te mantengas enfocado, Anakin? El Maestro Yoda está en peligro y tenemos un misterio que resolver.

—¿En esa famosa Rueda?

—Así parece —repuso Obi-Wan, mientras lo conducía a la bahía del hangar del templo—. Pero yo conduzco.

HAZ CLICK AQUÍ.



OBI-WAN Y ANAKIN SE pararon espalda con espalda con sus sables de luz encendidos. A su alrededor, la muchedumbre sacaba blásteres, látigos láser y hasta vibrohachas.

—¿A quién se le ocurre traer un hacha a un juego de pelota? —preguntó Anakin, mientras la multitud se acercaba.

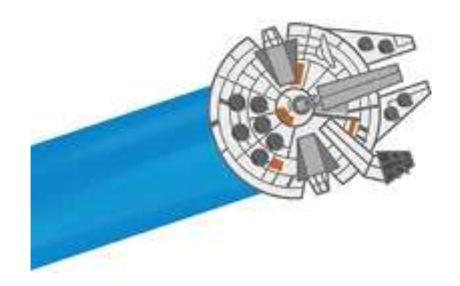
—¡Bienvenido a la Rueda! —repuso Obi-Wan, bloqueando una ráfaga de disparos de bláster.

Eran superados en número por mucho, pero se mantuvieron en su lugar. Patearon, golpearon, pegaron, usaron la Fuerza para mandar volando a sus agresores unos contra otros o, cuando todo fallaba, arrancar asientos de las gradas y usarlos como escudos.

Pero nada los había preparado para la red electrificada que de pronto cayó desde lo alto, chispeando con la fuerza de miles de afilados aguijones de avispa.

Los multiarmados droides de seguridad se abalanzaron sobre ellos y les ordenaron que se rindieran. Como si tuvieran alternativa. Los brazos y las piernas de los Jedi quedaron como gelatina cuando retiraron la red de electrochoques.

HAZ CLICK AQUÍ.



ANAKIN SUSPIRÓ. OBI-WAN tenía razón. El mercado estaba abarrotado. No había forma de perseguirlo, no sin usar sus poderes y revelar que era un Jedi.

Y no debería haber escuchado jamás a Watto. Los propietarios de los puestos estaban demasiado ocupados regateando con los clientes como para chismorreos. Era inútil.

—Vamos —dijo Obi-Wan, conduciendo a Anakin a una salida—. Después de todo, tal vez deberíamos ir a la cantina.

Ya casi atravesaban todo el mercado cuando escucharon una voz detrás.

—Oigan, ustedes, los de las capas.

Anakin volteó y encontró a cuatro oficiales de seguridad armados que marchaban en su dirección, con bastones eléctricos en dos de sus manos. Obi-Wan le lanzó una mirada de preocupación a Anakin. ¿Los habían descubierto?

—¿Hay algún problema, oficial? —preguntó el Jedi de más edad.

—¿Esto les pertenece? —preguntó el oficial de seguridad, mostrándole el controlador de bits de Anakin.

—¡Sí! —exclamó Anakin al recuperarlo—. Un droide me lo robó.

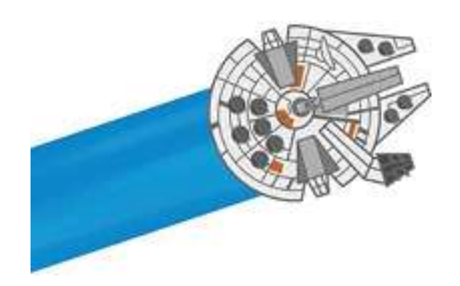
El oficial asintió.

—Le tenía echado el ojo a este pequeño cabeza metálica y… —Su voz se fue apagando.

Su mirada se posó en el cinturón de Anakin, quien hizo una mueca al darse cuenta de inmediato de su error. Había deslizado el controlador en su bolsillo, dejando ver su sable de luz.

—Lo podemos explicar… —dijo Obi-Wan, pero ya era demasiado tarde. Los bastones de choques se proyectaron hacia adelante y dejaron a Obi-Wan y a Anakin postrados.

HAZ CLICK AQUÍ.



NO TENÍA SENTIDO SEGUIR fingiendo por más tiempo. Obi-Wan y Anakin sacaron sus sables de luz y los blandieron en un intento por desarmar a los klatoonianos. No tenía caso. Apenas había espacio para mover un simple tooka, ya ni hablar de un combate. Anakin cortó una vibromacana y terminó con la culata de un rifle pegada a la parte posterior de su pierna. Su rodilla se falseó, se inclinó hacia adelante y su sable de luz cayó de su mano. Obi-Wan no tuvo mejor suerte. Un klatooniano clavó un palo de choques en uno de los costados del Jedi, el cual mandó una cascada de energía por las piernas de Obi-Wan. El Jedi cayó al suelo en el preciso momento en que uno de los alienígenas golpeaba con su macana la parte posterior de la cabeza de Anakin.

Anakin despertó en la apestosa cabina de la nave del Hutt. Quejándose, sintió un chichón en el cráneo.

—Tal vez el mercado no fue una buena idea, maestro —admitió antes de darse cuenta de que Obi-Wan no estaba con él. Miró en torno y vio al Hutt, que lo observaba desde una puerta abierta.

Anakin levantó las manos y trató de sujetar a la desagradable babosa ayudado por la Fuerza, pero lanzó un grito al sentir la corriente de electricidad que lanzó un collar, el cual no se había percatado que llevaba puesto.

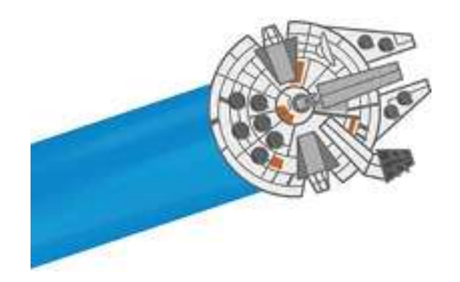
—Tengo clientes que pagarían una buena cantidad por unos esclavos Jedi —dijo el Hutt en un gorjeo, antes de alejarse deslizándose—. Lástima que tu amigo se escapó.

Anakin sonrió a pesar del dolor que le causaba el collar. Obi-Wan había escapado. Cuando su maestro apareciera para rescatarlo, no iba a quedar ninguna sonrisa en la babosa cara del Hutt. Anakin quería ver ese momento, pero no quería escuchar el sermón que seguramente Obi-Wan le iba a dirigir una vez que estuvieran a salvo de vuelta en Coruscant.

Tocó de nuevo el collar de esclavo, lo que activó otra dolorosa descarga. Anakin nunca iba a poder superar esto.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



OBI-WAN POSÓ SU MANO en el hombro de Anakin, en señal de advertencia.

—Ahora, Anakin, no hay necesidad de amenazar al pobre tipo. —Volteó en dirección del anómido—. ¿Quieres ayuda, verdad?

El alienígena dudó, sacudiendo su encapuchada cabeza.

—Tus trucos mentales Jedi no funcionan conmigo —carraspeó la voz mecánica.

—Entonces, ¿sabes quiénes somos y por qué estamos aquí?

De nuevo, el mafioso hizo una pausa antes de responder.

Anakin no sabía si la voz mecánica tenía dificultad para traducir las expresiones faciales o si Sanberge trataba de resistirse a la influencia de Obi-Wan.

—No sé nada.

—Percibo que posees una voluntad férrea —dijo Obi-Wan con voz tranquila y firme—. Puedes resistirte fácilmente a nuestros… ¿cómo les llamaste?

—Trucos mentales Jedi —le recordó Anakin.

—Ah, sí. Eso es, ¿verdad Grynask?

—Así es —repuso el anómido, con un ligero tono de ofensa en su voz artificial.

—Eres un ser inteligente…

—Soy un ser inteligente…

—Que quiere hablarnos sobre los droides

—Yo quiero hablarles sobre los droides.

Obi-Wan y Anakin intercambiaron una sonrisa de satisfacción antes de que el padawan aprovechara su ventaja.

—¿Por qué los enviaron al Templo Jedi?

—Yo…, me dijo que lo hiciera —repuso Sanberge—. Fue un cliente.

—¿Y quién es exactamente? —preguntó Obi-Wan.

—No se los puedo decir.

—Nos lo dirás —insistió Anakin, pero Obi-Wan le hizo señas para que esperara.

—No es que no nos quiera revelar su identidad, Anakin, sino que no la conoce. ¿Verdad Grynask?

El aterrorizado anómido asintió.

—¿Cómo te contactaron entonces? —preguntó Anakin—. ¿Con un holograma?

—No —repuso el anómido—. Sólo por audio, por una transmisión desde el espacio profundo.

—¿Verdad que quieres reproducirla para nosotros? —sugirió Obi-Wan.

Obediente, el mafioso presionó un botón en su comunicador de muñeca.

«Requiero un escuadrón de droides de batalla», una metálica voz siseaba desde las diminutas bocinas. «Que se entreguen inmediatamente en Coruscant».

—Esa voz —dijo Anakin.

Obi-Wan asintió.

—Está modulada.

—Como la del guardia que se llevó al maestro…

Obi-Wan le lanzó una mirada de advertencia, para que no mencionara el nombre de Yoda delante de Sanberge.

—Tú quieres darnos ese comunicador —dijo Obi-Wan, alzando la mano.

Sanberge asintió, desabrochó la unidad y se la entregó al Jedi.

—Gracias. Has sido de gran ayuda.

Obi-Wan y Anakin se dieron la vuelta para irse y Sanberge se talló la máscara, como si despertara de un sueño.

—Oh, es cierto —dijo Obi-Wan, deteniéndose en la puerta—. Prueba un masaje con pétalos de aura. He escuchado que son increíbles para el estrés.

Dejaron a Sanberge vacilando, mientras iba por el tratamiento de pétalos calientes, y se dirigieron de vuelta a la terminal del hiperbús.

Ya a salvo, de vuelta en su propia nave, Anakin conectó el comunicador de Sanberge a la computadora principal. Hubiera deseado que R2-D2 estuviera allí. Su amigo astromecánico habría desencriptado la grabación en poco tiempo.

—¿Y bien? —preguntó Obi-Wan, asomándose por encima de su hombro.

Anakin alimentó los metadatos de la grabación en el mapa de naves estelares y rastreó el mensaje hasta su punto de origen. Una holotabla apareció frente a ellos.

—El sistema Jalor —observó Obi-Wan—. ¿Podemos acotar más la información?

Anakin asintió.

—De acuerdo con los datos, la trasmisión pudo provenir de Melacon, de Ramitrix o de Glee Anselm… —Se le ocurrió algo—. Sin embargo…

Reprodujo de nuevo la grabación.

«Requiero un escuadrón de droides de batalla, que se entreguen inmediatamente en Coruscant».

—¿Escuchó eso?

—No —admitió Obi-Wan.

Anakin regresó la grabación hasta la mitad.

—Allí —dijo Anakin—. Detrás de la voz. Suena como…

—Agua. —Se dio cuenta Obi-Wan—. Pero Melacon es un mundo árido…

—Y Ramitrix es una roca inhóspita —dijo Anakin, haciendo zoom en un planeta azul—. En cambio, Glee Anselm…

—Está cubierto en gran parte por un océano.

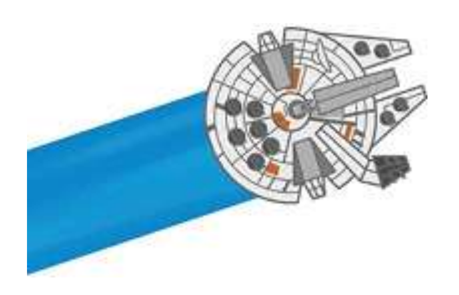
Anakin se encogió de hombros.

—No es mucho…

Obi-Wan asintió.

—Pero es todo lo que tenemos.

HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN VOLTEÓ A VER los droides que seguían humeando. ¡Eso era! ¡Los *jet packs*!

Apartó a los droides de una patada, tomó un *jet pack* libre y lo ajustó a su espalda. Sin siquiera revisar si aún funcionaba, comenzó a correr y se lanzó por el ventanal roto.

Accionó los controles con una palmada. Los propulsores no se activaron. Lo intentó de nuevo, pero fue inútil. La gravedad tomó el control y se precipitó al suelo.

Los cohetes se encendieron en el tercer intento y lo lanzaron hacia el carguero. En pocos segundos estaba en las nubes, pero la nave iba demasiado lejos. Consciente de que estaba llevando el *jet pack* a su límite, giró el control de velocidad y sintió el viento en los ojos.

La distancia entre él y el carguero se redujo. Sí. Lo estaba logrando. Podía sentir el abrasador calor de los cohetes de la nave sobre su piel, el rugido del motor ahogando el zumbido de su *jet pack*. Sólo un poco más cerca y entonces él… ¿qué? ¿Se colaría por el casco? ¿Se sujetaría de una línea de combustible?



Lo averiguaría cuando estuviera allí.

Si lograba llegar.

¡Un cañón giró en su dirección! Lo habían visto. Bien. Eso significaba que el piloto estaba advertido. Con suerte, comenzaría a cometer errores.

Encendió su sable de luz en el momento en que los disparos de plasma destellaron hacia él. Los disparos rebotaron contra el sable e impactaron en uno de los propulsores. La nave disminuyó la velocidad, con el propulsor echando humo. Anakin tosió y voló a través de la oscura nube, y se adelantó hasta sujetarse del casco de la nave.

Casi estaba allí…

Casi…

Allí…

El *jet pack* chisporroteó y comenzó a fallar justo cuando los dedos de Anakin rozaban el casco de la nave. Comenzó a caer, aullando por la frustración.

Golpeó los controles del *jet pack*, mientras le gritaba para que volviera a funcionar, pero estaba muerto. Ajustó su sable de luz a su cinturón y forcejeó con las cintas de la mochila, tratando de quitarse de encima el *jet pack*. Tal vez podría activar manualmente los cohetes. Sin embargo, el viento le arrebató la mochila.

Anakin cayó sin control por segunda vez en las últimas horas. En el borde de su visión danzaban puntos negros. No podía desmayarse. No iba a suceder. El mundo comenzó a hacerse borroso, los anuncios holográficos de neón, el ruido de los cláxones de los *airspeeders* y el bramido de las ráfagas de viento se disolvían mientras caía al suelo.

Cuando se detuvo de golpe, el aire salió de sus pulmones. Anakin abrió los ojos y trató de enfocar. Seguía sin tocar el suelo, flotaba lentamente, como si fuera llevado por una mano gigante. Le dolía cada parte del cuerpo, pero estiró el cuello y vio a Obi-Wan en la ventana de la Cámara del Consejo, con el brazo extendido y el cabello ondeando con el viento. Su maestro lo había salvado y lo estaba remolcando como a un pez con una caña.

—El Maestro Yoda fue capturado… —jadeó mientras Obi-Wan lo ayudaba a entrar por el ventanal roto— por un guardia del templo.

—¿Un guardia? ¿Estás seguro?

La pregunta no vino de Obi-Wan, sino de un holograma de cuerpo completo de Mace Windu, que destellaba desde el lugar habitual del Maestro Jedi.

Anakin asintió, tratando aún de recuperar el aliento.

—No pude detenerlo.

—No me sorprende —dijo Obi-Wan—. Los guardias del templo son hábiles Jedi. Siento no haberte escuchado.

El holograma de Mace Windu se paseó por la sala.

—El ataque del droide tuvo que haber sido una distracción.

—Para poder llevarse al Maestro Yoda —atajó Obi-Wan—. Me inclino a pensar lo mismo.

Los guardias del templo llegaron marchando a la sala, arrastrando un cuerpo. Era el guardia que Anakin había visto antes, a la salida del turboascensor. Dejaron el cuerpo sin vida ante Obi-Wan, la máscara caída revelaba el pico metálico de un droide de batalla.

—Era una trampa explosiva —les informó el guardia—. Adaptada para emitir gas aturdidor si era perturbado.

—Obra de nuestro traidor, supongo —dijo Obi-Wan, agachándose para examinar al droide.

El comandante se tensó ante la acusación.

—Quienquiera que se haya llevado al Maestro Yoda no es uno de los nuestros. Todos los guardias están presentes y correctos.

Obi-Wan se rascó la barba.

—Entonces es un impostor.

—Así parece, señor.

—Lo que nos plantea una importante pregunta…

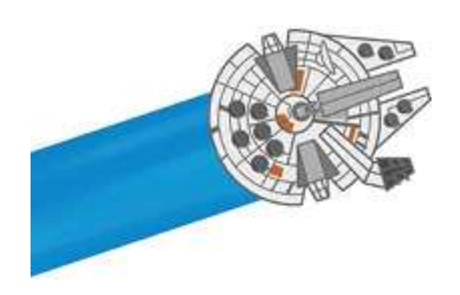
Anakin asintió.

—¿Quién está detrás de la máscara?

¿CÓMO LO AVERIGUARÁN?

EXAMINARÁN LAS CÁMARAS DE SEGURIDAD, HAZ CLICK AQUÍ**.**

EXAMINARÁN A LOS DROIDES, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN COJEÓ A LA estación de popa, esperando que el trasmisor funcionara todavía. Presionó el comunicador y oyó el sonido de la estática que le daba la bienvenida.

—Templo Jedi, nos estrellamos en Skako Minor… —Miró a su maestro, que seguía desmayado en su silla—. Obi-Wan ha sido herido. Necesitamos asistencia.

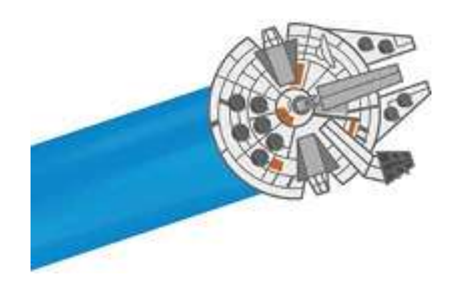
—Ríndanse —chilló una voz mecánica.

Anakin suspiró al escuchar el traqueteo de los droides a sus espaldas. Giró en su silla, mientras los rayos aturdidores azules le apuntaban.

Se estrelló contra la consola, sin saber siquiera si su mensaje había llegado.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



EL JEDI DE MÁS edad volteó y vio algo al otro lado del paseo.

—¡Ah! Ese parece ser nuestro boleto. ¿Tienes sed, Anakin?

Anakin siguió con la vista lo que estaba mirando Obi-Wan y vio una llamativa cantina con un letrero en neón escrito en twi'leki, que decía SALÓN COSMO. Minutos más tarde estaban sentados en un gabinete afelpado, «disfrutando» los gorgoritos de un desentonado cantante Hutt.

Obi-Wan llamó a un droide de servicio y pidió dos jugos mupples e información. En pocos segundos, dos copas de cristal estaban ante ellos y un ortolano se escabulló en su mesa, con sus largas orejas moviéndose alrededor de su bofa cabeza.

—*¿Essstán* bebiendo *essso*? —preguntó el ortolano, mientras señalaba la copa con su trompa. Obi-Wan deslizó el vaso hacia el grasoso alienígena, que sumergió un rechoncho dedo en el vaso y chupó ruidosamente el jugo rosa.

Al terminar su bebida, el alienígena de piel aterciopelada suspiró con satisfacción.

—*Asssí essstá* mejor. Vender *secretosss esss* un trabajo que da mucha *sssed*.

—Me alegra que podamos ayudar —le dijo Obi-Wan—. Tal vez nos pueda devolver el favor.

—Depende.

—¿De qué? —preguntó Anakin.

Obi-Wan sacó una pila de créditos de su túnica y la colocó delante del informante.

—De *essso* —repuso el ortolano—. Triss Terasu a *sssu ssservicio*. ¿Qué *bussscan*?

—No es lo que buscamos —dijo Anakin, recostándose sobre la mesa—. Sino a quién. Un tipo del bajo mundo llamado Grynask Sanberge.

Triss se rascó la trompa.

—No *essstoy ssseguro* de haber *essscuchado essse* nombre.

—¿Qué te ayudaría a refrescar tu memoria? —preguntó Obi-Wan con una sonrisa—. ¿Más créditos?

—¡Ya le pagamos! —se quejó Anakin.

Obi-Wan alzó una mano.

—Anakin, no hay necesidad de montar una escena. El señor Terasu quiere ayudarnos, ¿cierto?

La ya flácida expresión de Triss se relajó aún más.

—*Sssí* quiero *ayudarlosss*.

—Nos puedes decir dónde encontrar a *Sssanberge*.

—*Lesss* puedo decir dónde encontrar a Sanberge —repitió el ortolan con la mirada vacía.

—¿Y bien? —lo urgió Anakin.

Triss sacudió la cabeza como si despertara de un sueño.

—¿Qué? Ya fue *sssuficiente* —dijo, mirándolos—. Por lo que *sssé*, *Sssanberge* adora el *shockball*. Hay un juego hoy en el *essstadio* Ashton, en el tercer nivel. Tan *sssólo sssigan* el *sssonido* de la multitud aullando, ¿okey?

Por fortuna no les tomó mucho tiempo encontrar el estadio. El partido ya estaba en pleno apogeo. Las reglas parecían bastante simples: dos equipos se lanzaban entre sí un balón electrificado. Quien recibía el balonazo perdía el conocimiento. El equipo con más jugadores en pie al sonar el silbato se coronaba campeón.

Una rápida mirada al campo reveló que el equipo de Jaspara, los Globetrotters Galácticos, estaba arrasando a los visitantes, una mediocre pandilla llamada los Banthas Balísticos. La mayoría de los jugadores de los Banthas estaba ya desperdigada en el césped sintético y los fanáticos de los Globetrotters vitoreaban cada golpe.

Obi-Wan compró boletos a favor del equipo local, el cual supuso que sería apoyado por Sanberge. Su corazonada lo recompensó. Pronto vieron al anómido que gesticulaba profusamente cuando otro de los Banthas era noqueado.

Sanberge volteó en el momento equivocado y los vio cuando lo señalaban. Saltó de su asiento y empujó a un lepi de orejas largas que le gritaba al árbitro droide.

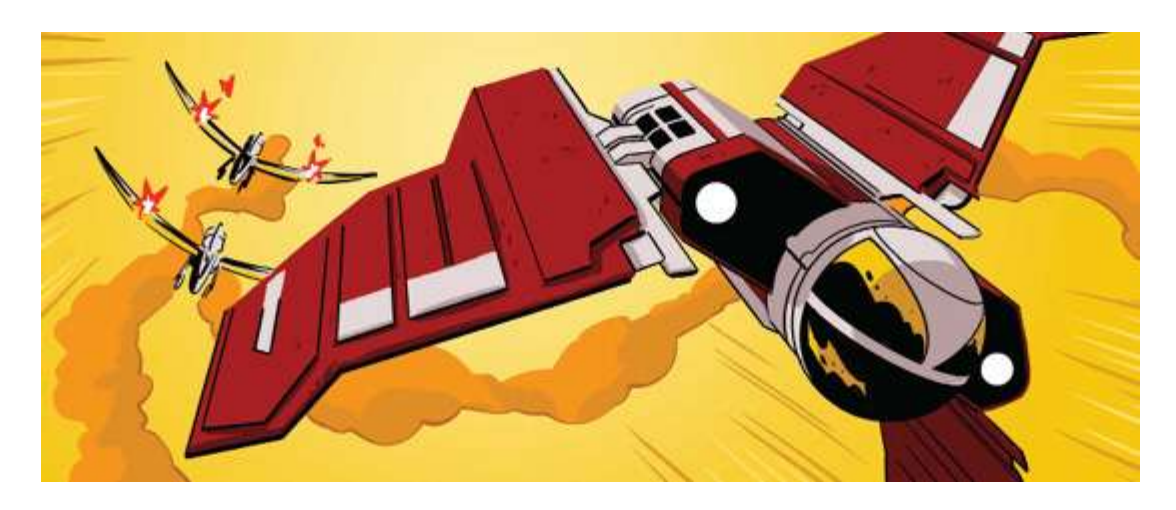
—¡Se escapa! —gritó Anakin, brincando sobre una fila de asientos. En la prisa, golpeó a un pesado whipido y tiró una bolsa de pegajosas donas de sus enormes y peludas manos.

El torpe alienígena rugió furioso porque Anakin había tirado su golosina.

¿CÓMO LIDIARÁ ANAKIN CON EL IRRITADO WHiPIDO?

USA SU SABLE DE LUZ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

USA LA FUERZA, HAZ CLICK AQUÍ**.**



OBI-WAN GANÓ LA DISCUSIÓN. Anakin trató de replantear su caso, pero Mace Windu se puso de parte de su compañero Jedi.

Anakin insistió todo el camino hacia Skako Minor. Incluso cuando entraron en la atmósfera del planeta, trataba de persuadir a Obi-Wan para que volvieran a Coruscant.

—Si esto es un callejón sin salida…

—Anakin, por favor. Tenemos que concentrarnos. Si somos captados por el sensor de la red de la Tecno Unión…

Anakin suspiró.

—Demasiado tarde. Nos siguen.

Obi-Wan activó una pantalla que mostraba un cielo amarillo detrás de la nave.

—¿Son pájaros?

Anakin presionó los controles y la imagen se agrandó.

—No, son droides de batalla.

Obi-Wan se encogió de hombros.

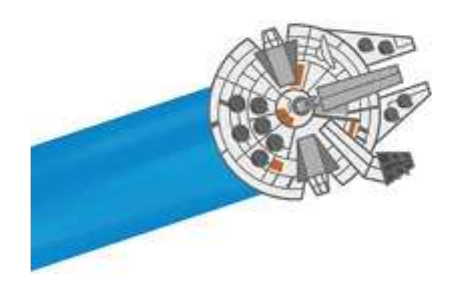
—¿Ahora pueden volar?

Los droides casi les daban alcance con sus alas naranjas bien extendidas. Eran más brillantes que los droides B1, con cabezas afiladas y aletas en sus piernas para guiar el vuelo. Volaban en torno a la nave, mientras le disparaban con sus blásteres integrados.

¿QUÉ DEBEN HACER AHORA ANAKIN Y OBI-WAN?

ESCAPAR, HAZ CLICK AQUÍ**.**

RENDIRSE, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—**NO ERA LA INTENCIÓN** de mi amigo —dijo Obi-Wan—. Permítame comprarle otra bolsa.

La enorme bestia rugió en respuesta, golpeando a Obi-Wan con su mano peluda. El golpe lo lanzó hasta estrellarse contra un droide distribuidor de donas.

El whipido volteó hacia Anakin, de sus colmillos escurría baba. Anakin quiso sacar su sable, pero recordó la advertencia de Obi-Wan sobre el pacto con los Jedi. En lugar de ello, convocó a la Fuerza para alcanzar al droide distribuidor. El droide murmuró un consternado «Oh, no» y su cabeza cromada se abrió y disparó donas calientes en todas direcciones. Las pegajosas golosinas se le pegaron al whipido en el pelo y contra su rugosa cara, y este despotricó. Alrededor de él, los hambrientos espectadores se empujaban para obtener una golosina gratis.

Obi-Wan se puso de pie, alcanzó a Anakin y ambos corrieron hacia la salida. Se precipitaron fuera de la arena y vieron al lepi que había sido noqueado por Sanberge.

—¿Qué le pasó al anómido? —le preguntó Obi-Wan al molesto fanático.



—¿Ese loco? Se fue por allá. —Dijo el dientón lepi con desdén, señalando un ultraspa cercano.

Efectivamente, Sanberge había desaparecido detrás de un par de lujosas puertas corredizas. Los Jedi se precipitaron tras él, corriendo hasta la fastuosa sala de espera, donde no había nadie excepto una recepcionista gungan que se apresuró a atenderlos.

—¿Puedo *ayudarlos, caballerois*? ¿Un *relaijante* masaje sónico tal vez? ¿O un tratamiento de lodo *calientei*?

—No, gracias —repuso Obi-Wan, ansioso por ahorrarse la cháchara de la vendedora.

—*¿Estáin* seguros? —insistió la gungan, impávida—. El lodo *eis freisco* de Mimban, rico en *depóistios* hiperbáridos.

—Buscamos a nuestro… amigo —dijo Anakin—. Un anómido. Creemos que vino aquí.

—Sí, sí —replicó la gungan, retorciéndose las manos—. *Hesa entroi* directo *ai lois vestidoires*. *Hesa sei* mira muy *teinso*. *Misa* sugiere un masaje *coin pétailos* de aura para *alejair suis* problemas.

—Nos aseguraremos de mencionarlo —le dijo Obi-Wan y corrieron hacia las puertas de los vestidores.

El cuarto estaba vacío, excepto por un gamorreano envuelto en una esponjosa y gran toalla.

—Lamentamos irrumpir así —dijo Obi-Wan, pero el gamorreano tan sólo gruñó y se alejó hacia los baños de lodo.

Ambos Jedi aguzaron sus sentidos, atraídos al instante hacia una puerta cerca de las turborregaderas. Se acercaron con cautela antes de presionar el control. La puerta se deslizó y reveló un clóset lleno de droides afanadores que estaban recargándose… y a Grynask Sanberge, con un bláster de dispersión en la mano.

El rufián disparó, pero Anakin ya había sacado su sable de luz y repelió el disparo. Sanberge gritó al momento en que el joven Jedi partió su gruesa arma. El arruinado bláster cayó al suelo y Sanberge se sobó los dedos.

—No me lastimen —gimoteó detrás de su máscara *vocoder*, el dispositivo artificial de voz.

—Tan sólo queremos conversar —dijo Obi-Wan.

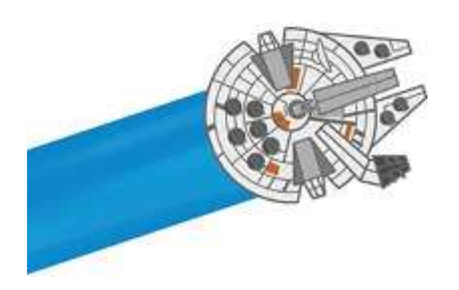
—No tengo nada que decirles —repuso Sanberge, mientras retrocedía más adentro del clóset.

—¿Estás seguro? —preguntó Anakin, enfrentándolo.

¿CÓMO HACEN HABLAR A SANBERGE?

ANAKIN LO INTIMIDA, HAZ CLICK AQUÍ.

CON TRUCOS MENTALES JEDI, HAZ CLICK AQUÍ.



ANAKIN ARRASTRÓ A OBI-WAN por el bosque de hongos gigantes. Tenían que alejarse de la nave. No había manera de saber el alcance de los daños. Sólo bastaba una línea de combustible rota…

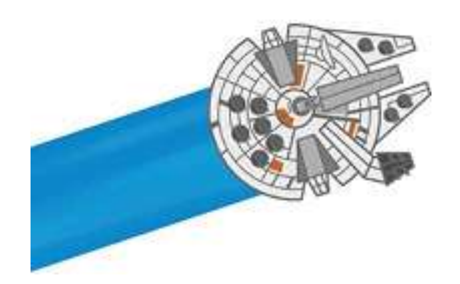
Sus pies se derraparon por la alfombra de musgo pegajoso, tropezó y sintió un agudo dolor en su hombro lastimado cuando Obi-Wan cayó encima de él. Anakin trató de moverlo, pero el Jedi era peso muerto. Cerró los ojos, exhausto.

Algo afilado rozó su rostro. Levantó la mirada y vio a un hombre alto de una tribu, que apoyaba una lanza en su mejilla. Él y Obi-Wan estaban rodeados por alienígenas de piel morada. Eran delgados pero musculosos, con ojos saltones y dientes como de tiburón.

La cabeza de Anakin se sentía como si estuviera rellena de lana de bantha. Ni siquiera pudo defenderse cuando él y Obi-Wan fueron arrastrados hasta la aldea de los alienígenas. ¿Por qué Obi-Wan no lo había escuchado en Coruscant?

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**¡SON DEMASIADOS! —GRITÓ** Obi-Wan cuando un droide volador apareció fuera del ventanal y descargó sus blásteres contra el transpariacero.

—¡Aguante! —dijo Anakin, lanzando la nave en picada.

—¿Intentas estrellarnos?

—No —repuso, enderezando con brusquedad la nave—. Trato de perderlos.

—Bueno, ¡no estás haciendo un gran trabajo!

Una explosión reverberó en toda la nave.

—¡Oh, no! —musitó Anakin, golpeando los controles.

—Oh, no ¿qué?

—Le dieron al motor principal. —La nave cayó en picada hacia el suelo—. ¡Esta vez sí nos vamos a estrellar!

—Debemos usar los eyectores —dijo Obi-Wan, palpando la palanca en la base de su asiento—. Uno.

—Dos —dijo Anakin, aferrando su propia palanca.

—¡Tres!

Ambos tiraron de la palanca… y no sucedió nada. El mecanismo estaba atascado.

La nave se precipitó al suelo.

Anakin tosió violentamente al volver en sí. Una acre niebla amarilla inundaba la cabina. Olía a huevo podrido.

—Sulfuro de hidrógeno —se quejó, conteniendo el aliento y sacando los respiradores de un compartimiento superior. Todo le dolía, pero no podía rendirse. Obi-Wan estaba desparramado en su silla, con la cabeza colgando hacia delante. El Jedi estaba mal herido.

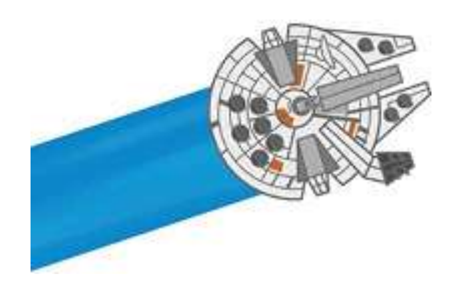
Anakin deslizó el respirador sobre la cabeza de Obi-Wan.

—No se preocupe, maestro. Lograré sacarnos de aquí de un modo o de otro.

¿DEBEN QUEDARSE EN LA NAVE?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ**.**

NO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN SE ARRODILLÓ AL lado de los droides vencidos.

—Tal vez estos tipos puedan ayudar.

Levantó la cabeza de un droide y usó su controlador de bits para abrir la tapa frontal, mientras fruncía la nariz por el hedor acre que emanaba de los circuitos chamuscados.

—No tiene sentido. Los receptores están fundidos.

—¿Dañados por tu sable láser? —preguntó Obi-Wan.

Anakin sacudió la cabeza.

—Más bien a causa de un sistema de seguridad, en caso de que los androides fuesen derrotados.

—Los droides desactivados no hablan.

Anakin probó las líneas de trasmisión del robot y levantó un montón de cables chamuscados.

—Al menos sabemos quién los fabricó.

Obi-Wan se acercó más.

—¿Cómo?

Anakin palpó un grupo de receptores.

—El módulo de confirmación de señal. Es del tipo de los que usan en la Tecno Unión. ¿Lo ve?

Obi-Wan se enderezó y sintonizó el holograma de Mace Windu.

—Necesitamos contactar al representante de la Tecno Unión en el Senado.

El holograma, parpadeante, alzó una ceja. —¿Gume Saam? No es partidario de los Jedi.

—Entonces vayamos directo a la fuente. Las oficinas de la Unión están en Skako Minor.

—Tal vez no sea necesario —dijo Anakin, que todavía examinaba al droide.

—¿Qué viste? —Quiso saber Mace Windu.

Anakin se enderezó y le mostró la tapa frontal.

—Este símbolo —respondió, señalando una marca color verde pálido impresa entre los sensores ópticos—. No es el logo de la Tecno Unión. No son siquiera sus colores.

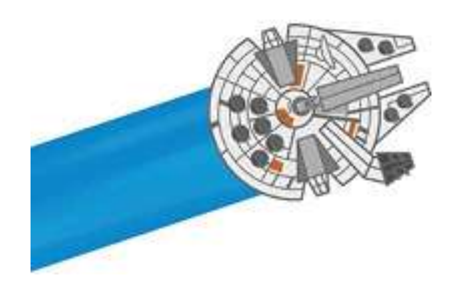
—Tú mismo lo dijiste —insistió Obi-Wan—. Los droides son suyos.

—Ellos los hacen, es cierto, pero ¿podemos estar seguros de que en realidad están detrás del ataque?

¿QUÉ HACEN A CONTINUACIÓN?

INVESTIGAN LAS EXTRAÑAS MARCAS, HAZ CLICK AQUÍ**.**

SE DIRIGEN A SKAKO MINOR, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—¡DÉJENME EN PAZ! —SE quejó el anómido. Anakin pudo sentir el miedo en el alienígena cuando encendió su sable de luz y el ruido de su haz se hizo más fuerte que nunca en el estrecho clóset.

—Te dejaremos solo cuando nos cuentes lo que queremos saber… o perderás un brazo. Como quieras.

—¡Anakin! —Obi-Wan le advirtió, pero no lo escuchó.

—Tal vez esa es la razón verdadera por la que los Jedi no son bienvenidos en la Rueda. Las personas como ustedes creen que conocen el poder, pero no tienen ni idea.

—Reconozco a un bravucón cuando lo veo —carraspeó Sanberge y presionó un botón en su manga.

Una sirena pitó y se encendieron luces rojas.

—Pequeño gusano —murmuró Anakin con furia, pero Obi-Wan lo tomó por el brazo antes de que pudiera convertir en realidad su amenaza.

—Anakin, tenemos que salir de aquí. Esta no es la forma.

Era demasiado tarde. Los droides de seguridad entraron en el vestidor, con sus brazos telescópicos con pinzas y emisores de rayos brillantes.

—Ríndanse —corearon a una voz.

—No, no lo haremos —dijo Anakin, levantando su sable de luz, sólo para ser desarmado por una fuerza invisible.

Se volteó hacia Obi-Wan, quien lo veía directamente con la palma levantada.

—¿Por qué hizo eso?

—Esta es una batalla que no podemos ganar —repuso Obi-Wan, al tiempo que se rendía ante los droides—. Si peleamos, causaremos una ruptura en el Orden.

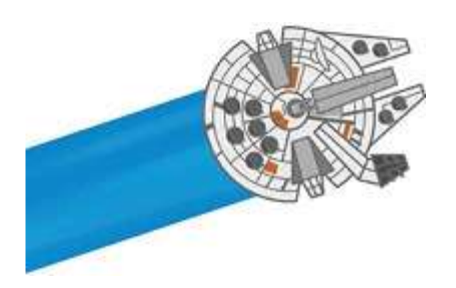
Anakin no podía creer lo que estaba oyendo.

—¡No podemos rendirnos así nada más! —gritó, mientras los droides lo arrastraban.

—Podemos y lo haremos. Los prisioneros tiene derechos, incluso aquí. Enviaremos un mensaje al Consejo para pedir su ayuda. La diplomacia nos salvará, no la violencia.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¿SUPERSTICIOSOS DICES?

Anakin tenía una idea.

Cerró los ojos y se concentró. El piso bajo sus pies comenzó a temblar. Sintió la Fuerza fluir por él.

De las paredes del foso cayó tierra y Anakin se elevó, flotando majestuoso por encima de los anselmi, quienes cayeron de rodillas, aterrorizados.

—Sus ancestros están irritados —bramó Anakin, luchando por mantener su actuación mientras permanecía en el aire—. Deberían huir lo antes posible.

Los anselmi no se movieron.

Anakin tuvo que sacudir unos cuantos árboles antes de que salieran huyendo, pero el esfuerzo hizo que casi se estrellara de nuevo en el foso.

Obi-Wan saltó desde el foso y se apartó cuando Anakin descendió de nuevo a tierra firme.

—Nada mal. Aunque me preocupa que desarrolles un complejo de dios —dijo Obi-Wan.

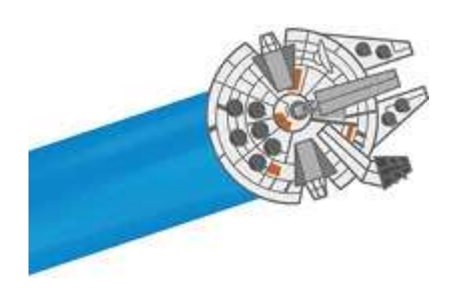
—No soy tan aterrador —repuso sonriendo—. No si permanecen en mi lado amable.

Obi-Wan se asomó al foso.



—Tal vez aterrizar aquí no fue la mejor idea —dijo—. Volvamos al espacio.
—Pensé que nunca lo diría —repuso Anakin y se apresuró a la nave.
Muy pronto sobrevolaban de nuevo el océano.

HAZ CLICK AQUÍ.



EL GUARDIA LE ARREBATÓ a Obi-Wan su sable de luz. Era ahora o nunca. Anakin se decidió y activó las bombas. En pocos segundos, el nivel del agua bajó notoriamente.

El guardia alzó la vista, lo que le dio la oportunidad a Obi-Wan de contratacar. Empujó a su oponente y se sumergió en el agua, que bajaba rápidamente de nivel, para recuperar su sable. Cuando volvió a ponerse de pie, el agua ya les llegaba a los hombros. Se sacudió el mojado cabello, lo apartó de sus ojos y empuñó el sable de luz. El guardia lo bloqueó y contratacó, pero Obi-Wan logró desviarlo. Lo atacó una y otra vez con su sable encendido y obligó al guardia a retroceder.

El secuestrador giró, pero Obi-Wan se agachó cuando el sable amarillo pasaba por encima de su cabeza, trazando una línea a lo largo de la pared de coral. El guardia brincó e hizo chocar ambos sables, pero Obi-Wan estaba listo. Alzó su propio sable y soltó uno de los sables de la enguantada mano del guardia. Obi-Wan no esperó a que lo contratacara con el otro sable, saltó por encima de la cabeza del impostor y cayó detrás de él.

El enemigo se paralizó al sentir el láser de Obi-Wan a sólo unos centímetros de su cuello, con el destello azul del plasma reflejado en la máscara del guardia del templo. Bastaba un giro de la muñeca de Obi-Wan para terminar con el duelo.

—Arroja tu arma —le ordenó Obi-Wan y el guardia obedeció. El sable amarillo se apagó al caer en el agua, a sus pies.

El guardia alzó sus enguantadas manos.

—Me rindo.

—Me alegra escuchar eso —dijo Obi-Wan, respirando todavía con dificultad dentro del casco—. Muero de ganas por ver quién está detrás de la máscara.

—¿Qué esperas? —siseó.

Obi-Wan sonrió.

—Creo que ese honor le corresponde a mi padawan.

Anakin alzó la vista del panel de control.

—¿Maestro?

Obi-Wan enarcó una ceja.

—Tú nos condujiste hasta aquí, Anakin. Si no hubieras notado las marcas en los droides de batalla…

Sonriendo como un lobo danoriano, Anakin levantó una mano y convocó a la Fuerza.

La máscara del guardia salió volando y la sonrisa en el rostro de Anakin desapareció.

Los ojos de Obi-Wan se abrieron desmesuradamente cuando el guardia desenmascarado volteó hacia él.

—No, no puede ser…

—¿Sorprendido, Obi? —preguntó Bant Eerin.

—Pero… ¿por qué? —tartamudeó Obi-Wan, mirando incrédulo a su vieja amiga.

La mon calamari negó con la cabeza.

—¿Todavía no lo averiguas?

El rostro de Obi-Wan se ensombreció. Anakin pudo sentir el tormento creciente en su maestro: el dolor y la rabia. ¿La derribaría allí donde estaba o la enviaría volando contra el casco de coral en un ataque de furia?

En lugar de eso, Obi-Wan bajó el sable de luz y emitió su veredicto, con voz controlada y serena.

—Serás llevada de regreso a Coruscant para someterte a un juicio por tus crímenes.

—Me temo que eso no sucederá —retumbó una voz de sintetizador por toda la base. Anakin y Obi-Wan lanzaron un grito de asombro al ver que les arrebataban sus sables de luz. Las armas giraron por el aire y fueron empuñadas por un par de familiares manos enguantadas.

—Grynask —le siseó Anakin al criminal enmascarado que salió de entre las sombras.

—¿Posees habilidades de la Fuerza? —susurró Obi-Wan.

—Desde luego que sí —repuso el anómido, al tiempo que se llevaba una mano a la

máscara. Sonó un chasquido y el amo del crimen apartó su máscara para revelar el rostro de Mace Windu.

—No, ¿también tú? —bramó Obi-Wan, dejando caer los hombros—. No lo comprendo. ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué secuestrar al Maestro Yoda?

—Y ¿por qué nos ayudó en el templo? —preguntó Anakin, antes de hacerse una idea. Pensó en los maestros, cuando lo miraban en la galería de entrenamiento, con sus ojos entrecerrados—. A menos —añadió— que sea una prueba.

—¿Una prueba?— Obi-Wan frunció el ceño.

—Inteligente padawan tienes, Obi-Wan —dijo Yoda desde detrás del campo de fuerza.

Las ataduras de algas marinas se desprendieron del viejo Maestro Jedi y este se aproximó hacia ellos, ¡caminando directamente a través del campo de energía!

—¿Maestro Yoda? —dijo Obi-Wan.

El viejo Jedi se rio.

—Ver tu rostro deberías.

—Recuerdo haberme visto tal como te ves ahora cuando enfrenté la prueba —dijo Mace Windu.

—Igual que yo —añadió Bant.

Obi-Wan los miró.

—De modo que esto es…

—Una elaborada estratagema, sí —repuso Mace Windu, que les devolvió sus sables de luz—. Y debo admitir que la he disfrutado. Hace ya mucho que no tenía un nuevo papel, aunque proteger mi mente y mis habilidades de ti fue más difícil de lo que pensé.

—Deberías intentar *luchar* con ellos —señaló Bant.

De nuevo, los ojos de Obi-Wan se llenaron de frustración.

—¿No debí haber sido informado de que probarían a mi padawan?

—¿Quién dijo que la lección era para él? —lo atajó Bant, sonriéndole a su viejo amigo.

Obi-Wan dejó caer su mandíbula.

—¿Me estaban probando?

—Para ambos la prueba era —dijo Yoda.

Mace Windu asintió.

—Un recordatorio de que, si bien es cierto que los padawans deben escuchar a sus maestros…

—Los maestros también deben escuchar a sus alumnos —concluyó Bant.

—Mucho aprender puede el maestro de su aprendiz —intervino Yoda, caminando hacia Obi-Wan—. Juntos trabajar deben, no a cada paso del camino discutir.

—Entonces, ¿debo suponer que aprobamos? —dijo Obi-Wan.

Yoda sonrió.

—Gran futuro juntos tendrán. A la galaxia forma darán.

—Me alegra escucharlo.

—Es una pena que hayamos tenido que perder nuestra nave en el proceso —dijo Anakin.

Obi-Wan alzó las cejas.

—Espero que no estés sugiriendo que la dejemos allí.

Anakin rezongó.

—¿Quiere que la traiga hasta la superficie, verdad?

—Sí —repuso Obi-Wan y colocó una mano sobre su hombro—. Pero no solo.

Obi-Wan levantó una mano hacia la nave hundida, mirando a su padawan.

—¿Listo?

Sonriendo, Anakin se unió a su maestro y convocó a la Fuerza.

—Listo.

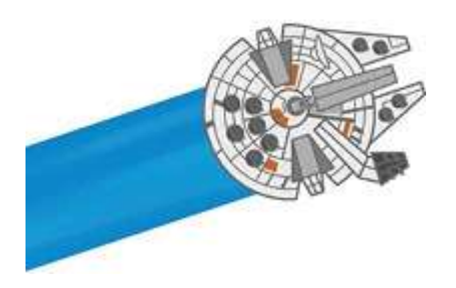
El agua fuera de la base burbujeó y se agitó conforme la nave emergía lentamente del fondo del mar.

En esa ocasión, ni Anakin ni Obi-Wan se preocuparon de ser vistos por otros. Todo lo que importaba era que estaban trabajando juntos, no como maestro y aprendiz, sino como amigos… como hermanos.

Anakin deseó que siempre fuera así.

FELICIDADES, LLEGASTE AL FINAL DE LA AVENTURA.

QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE.



—**YA TUVE SUFICIENTE DE** estos tipos —dijo Anakin.

—Tú y también yo —coincidió Obi-Wan, con su sable de luz crepitando en el agua.

Anakin no era del tipo que se atemorizara ante una pelea, pero hasta él dudaba de poder ganar esta batalla. Obi-Wan tenía razón: no estaba cómodo en el agua y, por la forma en que los droides se movían, parecía que habían sido reprogramados para un combate bajo el agua.

Miró hacia arriba y vio la ballena que daba vueltas encima de ellos.

Tal vez era hora de una lección sobre el control de las bestias.

Se acercó a la ballena y abrió los dedos. Cerró los ojos y sintió la mente de la criatura. Era vieja. Grande. Había algo más, un eco de la conexión que Obi-Wan había establecido. Pudo sentir cómo su maestro había persuadido al animal para que los ayudara. Entre ellos se había creado una afinidad, un puente entre sus mentes.

¡Anakin no tenía tiempo para eso!

Proyectó sus pensamientos a través del agua y los envió hacia la bestia.

«Tu voluntad es mi voluntad. Estás bajo mis órdenes».

La ballena intentó escapar, pero Anakin no se lo permitió.

«No. Debes permanecer aquí. ¡Ataca! ¡Ataca!»

Cerca, Obi-Wan alzó la cabeza, sorprendido.

—Anakin, no. Así no se hace. Un Jedi guía, no controla.

Pero era demasiado tarde. Con un gruñido de rabia, la ballena se aproximó y cargó directo contra los droides. Los robots alzaron sus armas. El cuerno de la ballena apuntaba hacia el droide más cercano, mientras sus colegas disparaban. El arpón de energía rebotó inofensivamente en la dura piel del gigante.

—Eso no era necesario —lo reprendió Obi-Wan mientras nadaban hacia la base.

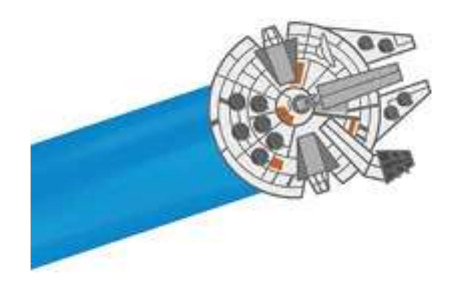
—Pero funcionó, ¿cierto? —repuso Anakin—. Y nadie salió herido, ¡excepto los droides!

—¡Díselo a la ballena! —contestó Obi-Wan, que puso su atención en la estructura en el fondo del mar—. Pero lo discutiremos cuando volvamos al templo. Mientras tanto, necesitamos entrar a la base.

¿CÓMO HACEN PARA ENTRAR?

USAN UNA ESCOTILLA, HAZ CLICK AQUÍ**.**

SE ABREN PASO HACIA LA BASE, HAZ CLICK AQUÍ**.**



EL CARGUERO ESTABA EN una isla escarpada, apenas lo suficientemente grande como para las dos naves.

Aterrizaron, pero encontraron que el carguero estaba cerrado, con todas las escotillas selladas. Nada que no pudiera remediar un sable de luz. Mientras Obi-Wan lo cubría, Anakin abrió una entrada en el casco.

Usando sus sables como antorchas, los Jedi se colaron por los pasillos inferiores del carguero y se dirigieron a la cabina de vuelo. La nave estaba abandonada. Frustrado, Anakin se deslizó detrás de la terminal de cómputo y trató de rescatar los registros de la nave.

—Están en blanco —reportó—. Las bases de datos han sido borradas.

—Igual que los droides —dijo Obi-Wan, que notó una pequeña túnica amontonada en el suelo, cerca del asiento del piloto. La tomó y sintió el tosco material entre sus dedos.

—¿Es del Maestro Yoda? —preguntó Anakin.

Obi-Wan asintió, cerrando los ojos. Anakin supo que convocaba a la Fuerza para tratar de percibir la ubicación del propietario de la prenda.

Abrió los ojos de golpe y avanzó por la nave. Anakin lo seguía.

—¿Obi-Wan? ¿Qué ocurre? ¿Sabes dónde está?

Por un momento, Anakin pensó que Obi-Wan iba hacia la orilla de la isla. En lugar de ello, se quedó mirando el agua mientras aún sostenía la túnica.

—¿Crees que fueron hacia allá?

—Esta es la única tierra firme en kilómetros a la redonda.

—A menos que lo hayan transferido a otra nave.

Obi-Wan contempló el claro cielo.

—¿Cuántas pistas identificaste cuando escaneaste en busca de las partículas de los propulsores?

—Una —admitió Anakin.

—Allí lo tienes.

Obi-Wan desapareció en el interior de la nave y regresó unos minutos más tarde, con dos cascos espaciales complementados con aparatos de respiración.

El corazón de Anakin dio un vuelco.

—Quiere que bajemos allí, ¿cierto?

Obi-Wan enarcó una ceja.

—Puedes nadar, ¿no?

Anakin se mordió un labio.

—Sí puedo, pero…

—Pero creciste en un planeta desértico. Lo entiendo Anakin. A pesar de todo el tiempo transcurrido, el agua te resulta extraña. —Miró en dirección al océano—. Especialmente en esta cantidad. Si tienes miedo…

Anakin tomó el casco de la mano de Obi-Wan.

—Yo no le tengo miedo a nada.

Eso no hizo que dejara de contener el aliento al ponerse el casco. Obi-Wan revisó los sellos y le dijo que estaban bien, pero Anakin no lo escuchaba en realidad. De pronto sintió que la tierra se movía bajo sus pies.

No eran sus nervios. Era el suelo. La isla entera se sacudía y el nivel del agua subía.

—Tal vez no sea tierra firme después de todo —dijo Obi-Wan, al momento en que el carguero del guardia era lanzado al aire por un repentino estallido de agua.

Anakin tuvo dificultad para conservar el equilibrio.

—¿Es eso un…. hoyo para respirar?

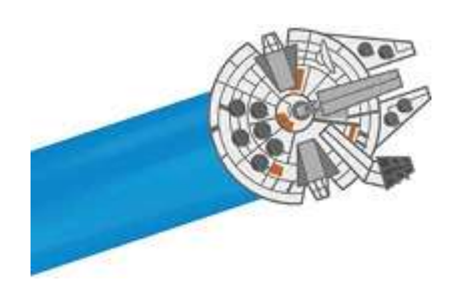
—Me parece que sí —repuso Obi-Wan, antes de caer al agua.

—¡Obi-Wan! —gritó Anakin, pero no había señales de su maestro en las agitadas aguas. El rocoso suelo debajo de sus pies ya no se sentía igual. ¡Era el escarpado pellejo de una ballena gigante!

¿COMBATEN CONTRA LA BALLENA?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



ANAKIN CONVOCÓ LA FUERZA y rasgó las algas. Pero, en medio de su furia, empujó demasiado fuerte y lanzó a Obi-Wan contra las rocas cercanas.

—¡Obi-Wan!

Anakin se precipitó hacia donde yacía su maestro. Obi-Wan estaba inconsciente. Su casco fracturado se llenaba de agua. Anakin miró en torno, pero el guardia ya no estaba a la vista. No importaba. Tenía que salvar a Obi-Wan.

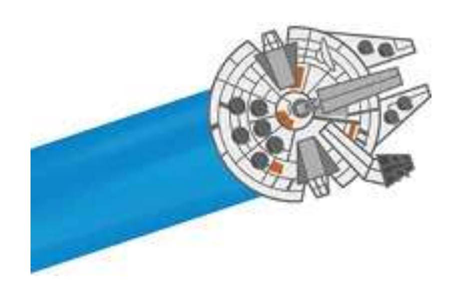
Tomando la túnica del Jedi, Anakin arrastró a Obi-Wan de vuelta a la superficie. Por el esfuerzo le ardían brazos y piernas.

Más que escuchar la explosión debajo de ellos, Anakin la sintió. Segundos más tarde, una nave emergió del océano y salió disparada hacia el cielo. Era la misma nave que Anakin había perseguido en Coruscant.

La detonación tenía que haber sido obra del guardia para cubrir su rastro. Estaban de vuelta en la casilla uno, sin más pistas que seguir.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



ANAKIN SE TIRÓ AL agua, con su sable en la mano. La ballena se hundió bruscamente bajo la superficie y lo hizo girar de cabeza. Se sumergió en el agua agitada, buscando desesperadamente a Obi-Wan. Todo lo que podía ver era la monstruosa criatura que los había lanzado al agua. Era enorme, con grandes tentáculos e hileras de ojos a lo largo de su cabeza en forma de losa. Abrió la boca y reveló sus dientes, del tamaño de un rancor.

Anakin se impulsó hacia adelante, blandiendo su sable de luz como un arpón. No tenía idea de si el haz atravesaría el lomo calcificado de la ballena, pero tenía que intentarlo.

No tuvo oportunidad. La ballena se movió más rápido de lo que Anakin creyó posible y nadó alrededor de él para enfrentarlo. Sus terribles fauces se abrieron en un bostezo que succionó a Anakin hacia su interior.

¡Se lo estaba tragando entero!

Peleó contra la corriente, pero no había nada que pudiera hacer. Cayó chapoteando en una amplia y apestosa cámara, pero no era una cueva. Era más bien literalmente la panza de la bestia.

—Bueno, esto estuvo bien.

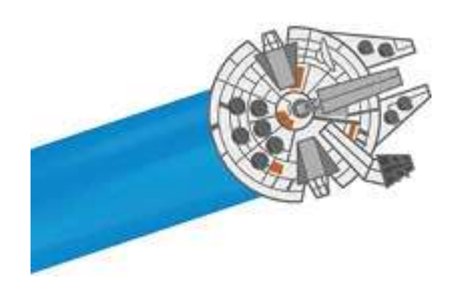
Ahí estaba Obi-Wan, de pie, con agua salada hasta las rodillas y su sable de luz refulgiendo en la oscuridad.

—¿Cómo vamos a salir de aquí? —preguntó Anakin, que había perdido su sable en algún lugar de la garganta del monstruo.

—Con mucha dificultad —respondió Obi-Wan con gravedad.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**DÉJAMELO A MÍ.**

Anakin usó la pared para impulsarse y atacar al guardia. Como si lo sintiera venir, el guardia dio una vuelta y una de sus botas se estrelló contra el casco de Anakin. El golpe lo hizo girar y el sable de luz salió volando de su mano. Se abalanzó tras él, mientras convocaba al arma para que volviera a su mano, pero uno de los sables amarillos del guardia partió su sable en dos. Anakin abrió los ojos desmesuradamente.

Temblando de rabia, se impulsó hacia adelante para enfrentar al traidor. Ambos se desplomaron en el agua y Anakin vio de reojo a Obi-Wan.

El Caballero Jedi había intentado desactivar el campo de energía y, frustrado por su falta de progreso, estaba a punto de clavar su sable de luz en el mecanismo.

No sabía nada sobre la detonación térmica.

—Obi-Wan, no… —gritó Anakin, pero su advertencia se perdió en medio de la explosión.

Anakin soltó un quejido y se giró en la mojada cubierta de la nave Jedi. Obi-Wan estaba tendido a su lado, con las ropas desgarradas y el rostro ennegrecido.

Se miraron mutuamente, confundidos. ¿Quién pilotaba la nave?

—Decepcionado estoy —una voz familiar se escuchó desde el asiento del piloto. Yoda operaba los controles con la Fuerza, mientras tiraba hacia atrás la palanca del hiperpropulsor.

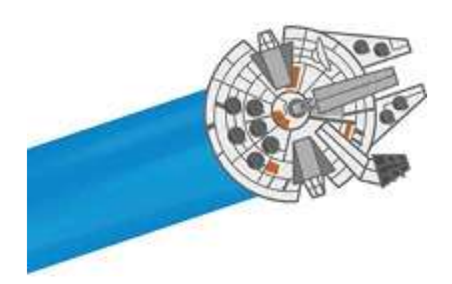
—¿Ma… Maestro Yoda? —tartamudeó Obi-Wan, aferrándose al respaldo del asiento para ayudarse a incorporarse—. ¿Cómo…?

—¿Cómo escapar pudimos, mmm? —dijo el Gran Maestro—. Rescatando a mis rescatadores me encontré. ¿Por qué? Porque en equipo aún trabajar no saben. Escuchar aún no saben. Aprendido no han. Aprender deberán.

Un incómodo silencio cayó en la cabina de vuelo y la sentencia de Yoda retumbó en sus oídos.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN Y A OBI-WAN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



ANTES DE QUE OBI-WAN pudiera detenerlo, Anakin hundió su sable de luz en el domo de coral y abrió un surco en la rugosa pared.

El agua se filtró a chorros a la base, arrastrándolos con ella.

Obi-Wan se aferró al panel e intentó mantenerse en pie, mientras el nivel del agua subía hasta su cintura.

—Esperaba que pudiéramos entrar sin inundar todo.

—¿Qué tiene eso de divertido? —preguntó Anakin, que chapoteaba por el pasillo con el agua hasta el cuello.

En poco tiempo, ambos estaban nadando, impulsándose por la inundada base, pero esta vez Anakin sabía exactamente a dónde se dirigía. Podía sentir una presencia familiar encima de ellos.

—¡Maestro Yoda!

Encontraron al Jedi flotando más allá de un crepitante campo de energía, con los brazos atados por gruesas algas y los ojos cerrados.



El Maestro Jedi estaba suspendido en una gran burbuja de aire.

—¿Por qué no pensé en eso? —dijo Anakin, impresionado como siempre por la maestría con la que dominaba la Fuerza.

—Mantener a raya el océano no es tarea fácil —dijo Obi-Wan.

Se lanzó hacia adelante y analizó el alcance del campo de energía. Vibraba detrás de su mano.

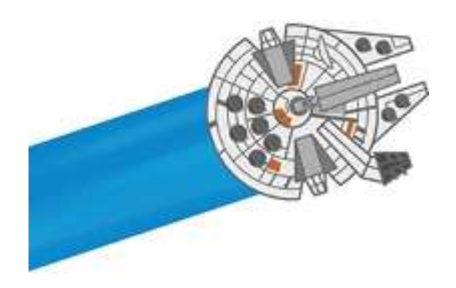
—¿Podrías usar tus talentos para desactivar este campo de energía?

Anakin nadó a un costado del muro y encontró un panel de control incrustado en el coral. Buscó su controlador de bits, pero la herramienta ya no estaba en su bolsillo. Seguramente se la había llevado la corriente cuando se sumergieron.

¿QUÉ DEBE HACER ANAKIN PARA DESACTIVAR EL CAMPO DE ENERGÍA?

QUEMAR EL MECANISMO CON SU SABLE LÁSER, HAZ CLICK AQUÍ**.**

TRATAR DE CABLEARLO DE NUEVO, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN INTENTÓ BLOQUEAR uno de los arpones de energía. En tierra firme lo habría esquivado fácilmente, pero pelear bajo el agua era otro asunto. El rayo alcanzó su hombro y lo hizo dar vueltas.

Otro disparo impactó la espalda, lo que lo lanzó contra el áspero muro de coral y, con el golpe, su casco se estrelló.

Sintió un temblor en la Fuerza cuando Obi-Wan empujó hacia atrás a los droides. Después, Obi-Wan arrastró a Anakin hacia la superficie y le quitó el casco roto. Anakin tosió y escupió el agua al sentir la llamada telepática de ayuda de Obi-Wan.

«Anakin está herido y perdimos nuestra nave. Por favor, vengan pronto».

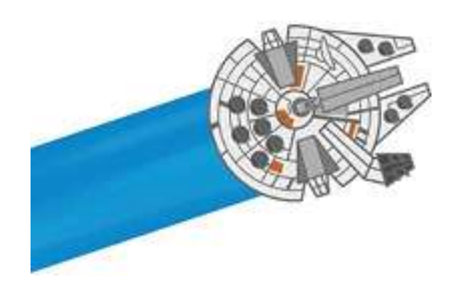
Pero Anakin sintió otra presencia, la de Mace Windu, más cerca de lo que podría esperar.

«Ya estoy llegando por ustedes. Esto no tenía que haber llegado tan lejos».

Anakin no sabía qué quería decir Mace Windu. Tan sólo sabía que pronto estarían a salvo y era todo lo que importaba.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



«NO TE DISTRAIGAS», SE dijo Anakin.

Siguió tratando de burlar la computadora para que bajara el campo de energía. El escudo se fracturó y se disipó. Anakin liberó a Yoda con un movimiento de su sable. Los lazos de algas marinas cayeron y Yoda abrió los ojos, mientras mantenía la burbuja de aire.

—Hora era.

Sonriendo, Anakin se dio la vuelta para volver a la batalla y encontró a Obi-Wan sosteniendo su propio brazo. No había rastro del guardia traidor.

—Dejó que escapara —le reprochó Anakin.

—No tenía alternativa —dijo Obi-Wan, cubriendo con sus dedos un profundo tajo en su brazo.

—Así que seguimos sin saber quién es. ¿Al menos vio hacia dónde se fue?

Obi-Wan entró en la burbuja de oxígeno.

—Estaba demasiado ocupado tratando de que no me mataran.

—Tuvo que haberme pedido ayuda.

—Y, exactamente, ¿qué habrías podido hacer?

—¿Qué significa eso?

—Lo dejaste escapar antes. ¿Qué te hace pensar que habrías podido detenerlo esta vez?

—¡Silencio!

El grito de Yoda tuvo el efecto deseado. Ninguno de los dos había escuchado nunca al Gran Maestro alzar la voz de ese modo.

—Esta constante discusión no toleraré —les dijo y se alejó, llevando consigo su burbuja de aire—. A Coruscant volver debemos.

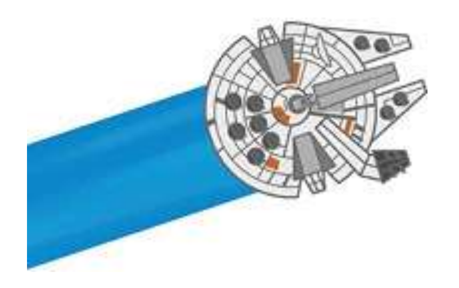
Anakin lo miró largamente antes de mirar a su maestro.

—¿Eso es todo? ¿Ni siquiera nos va a dar las gracias?

—Oh, calla, Anakin —dijo Obi-Wan, nadando detrás de Yoda.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**ES HERMOSO —EXCLAMÓ** Anakin cuando la nave se internó en la atmósfera de Glee Anselm.

—Un verdadero paraíso —confirmó Obi-Wan.

Mares de un azul cristalino se extendían debajo de ellos, salpicados por pequeñas islas tropicales. El planeta no tenía grandes extensiones de tierra, lo que significaba que en realidad nadie iba allí. Los habitantes de Glee Anselm tenían poco interés en el comercio con la galaxia y el planeta aún no se convertía en una trampa para turistas. Sus pocas playas, de resplandeciente arena dorada, eran vírgenes y reptavianos con cresta surcaban los cielos color zafiro.

—¿Este es el hogar de Kit Fisto, verdad? —preguntó Anakin, al tiempo que su nave rozaba las aguas.

Obi-Wan asintió.

—Sí. Los nautolanos son la especie primaria, habitan básicamente entre las olas, aunque aún sobreviven algunos anselmi.

—¿Anselmi?

—Habitantes de la tierra, incapaces de respirar bajo el agua.

Anakin miró los océanos interminables.

—No hay mucha tierra a dónde ir.

Obi-Wan asintió.

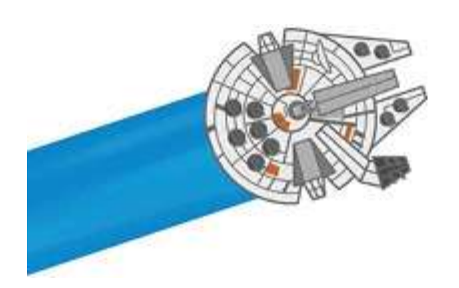
—Los pone en cierta desventaja, sí. La leyenda dice que solía haber un vasto continente lleno de vida, pero se hundió hace milenios.

—Es ciertamente un gran planeta. ¿Por dónde empezamos?

¿POR DÓNDE DEBEN COMENZAR A BUSCAR PRIMERO?

EN EL OCÉANO, HAZ CLICK AQUÍ**.**

EN LA TIERRA, HAZ CLICK AQUÍ**.**





ANAKIN VIO CON HORROR que su nave se deslizaba desde el lomo de la ballena y se sumergía en el agua.

Segundos después hizo lo mismo, se sumergió para protegerse cuando el gigante marino se estrelló contra las olas lanzando un rugido ensordecedor.

El agua se agitó con la estela de la ballena y el colosal cuerpo del monstruo llenó el campo visual de Anakin, una furiosa masa de tentáculos con colmillos retorcidos en donde debería haber una cola.

Anakin se agachó y evitó por poco ser golpeado en la cara por una ventosa del tamaño de una antena parabólica.

Alrededor de su muñeca algo se cerró. Trató de liberarse, pero fue sacudido hasta que quedó frente a Obi-Wan.

—Trata de no entrar en pánico —le dijo su maestro por el comunicador del casco.

—¿Tratar de no entrar en pánico? —espetó Anakin, zafando su brazo de Obi-Wan, que lo aferraba—. ¿Vio el tamaño de los dientes de esa cosa?

—Sí, los estoy viendo justo ahora.

Anakin dio la vuelta para ver cómo la ballena se dirigía a toda velocidad hacia ellos, con sus fauces abiertas.

Empuñó su sable de luz.

—No —dijo Obi-Wan—. No queremos oponer resistencia.

—¡Aterrizamos la nave en su espalda! —bramó Anakin, tratando de alejar a Obi-Wan—. Tenemos que movernos.

—No —repitió Obi-Wan, apartando las manos de Anakin—. Nos encontramos exactamente donde tenemos que estar.

—¡Va a embestirnos!

—Eso espero, sinceramente —dijo Obi-Wan y abrió los brazos como si recibiera a un viejo amigo.

Era como ser golpeado por un reptador de las arenas. Cuando la ballena los embistió, Anakin estaba seguro de haber oído cómo se quebraba su casco. Fueron empujados y aplastados por la cabeza de la ballena como si fueran polvo en el parabrisas de un deslizador.

¿Eso es lo que Obi-Wan quería?

A veces Anakin se preguntaba si alguna vez comprendería a su maestro.

—Eso es —dijo Obi-Wan por el intercomunicador—. Buena chica.

¿Buena chica?

La ballena disminuyó la velocidad. Anakin volteó para ver cómo Obi-Wan acariciaba la rugosa piel del animal, como si se tratara de un voorpak.

—¿Qué haces?

—Me hago su amigo. Más vale que te sujetes.

—¿De qué?

Obi-Wan se aferró a uno de los gruesos colmillos de la ballena y le indicó a Anakin que debía hacer lo mismo. Apenas sus dedos se aferraron a un colmillo de marfil, la bestia se zambulló, lo que hizo que se le revolviera el estómago.

—¿A dónde nos lleva?

—¡Con su amo! —gritó Obi-Wan en respuesta, indicando una gran concha en el fondo marino. Era del tamaño de un hangar, con luces que parpadeaban en sus muros luminiscentes. Al verla más de cerca, Anakin notó tuberías ancladas en el fondo del mar.

Eso no era una concha. Era una base submarina construida… no, no estaba construida, sino que crecía sobre el brillante coral.

La ballena bajó la velocidad y un profundo bramido reverberó en todo su cuerpo.

—Es hora de bajarnos —dijo Obi-Wan, liberándose de la bestia.

Anakin también se separó y cerca de ahí vio su nave, que yacía de cabeza. Mientras la veía, una anguila a rayas emergió de una de las escotillas abiertas de la nave, seguida por un banco de peces plateados.

—Oh, genial —refunfuñó—. El hiperpropulsor inundado, ¡igual que todo lo demás!

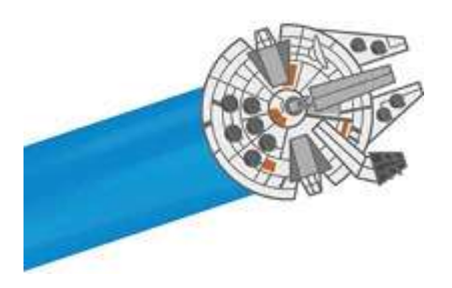
—Sugiero que nos preocupemos por eso después —dijo Obi-Wan, sacando su sable de luz—. ¡Si es que hay un después!

Anakin volteó para ver un par de droides de batalla acuáticos que se dirigían hacia ellos, impelidos por *jet packs* que burbujeaban y blandiendo arpones de energía que parecían listos para desgarrarlos.

¿LUCHAN CONTRA LOS DROIDES O TRATAN DE ENTRAR A LA BASE?

LUCHAN CONTRA LOS DROIDES, HAZ CLICK AQUÍ**.**

ENTRAN A LA BASE, HAZ CLICK AQUÍ**.**

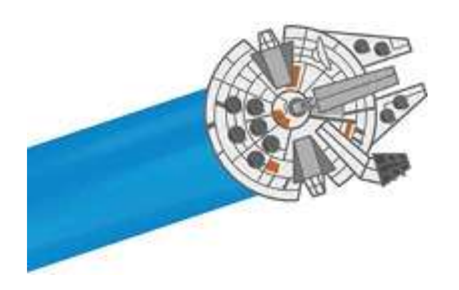


SE ESTABAN QUEDANDO SIN tiempo. Anakin clavó su sable de luz en el seguro del panel de control.

Si hubiera esperado un segundo, habría sentido la advertencia de la Fuerza. Habría sentido el detonador térmico escondido entre los cables.

Habría evitado activar la explosión que destruyó la base.

HAZ CLICK AQUÍ.



ESTABA A PUNTO DE sacar su sable de luz cuando sintió que algo no estaba bien. Al atisbar por la abertura del puerto de acceso, sacó un montón de cables que le dejaron ver un detonador térmico en la parte posterior del panel de control. ¡El mecanismo era una trampa escondida! Había tenido suerte de no haber clavado su sable de luz en el seguro.

—¿Y bien? —preguntó Obi-Wan.

—Tomará un poco más de tiempo de lo que había pensado —admitió Anakin, mientras trataba de meter los dedos en el puerto de acceso.

—Tiempo que no tienes, mocoso Jedi —siseó una voz modulada por los intercomunicadores.

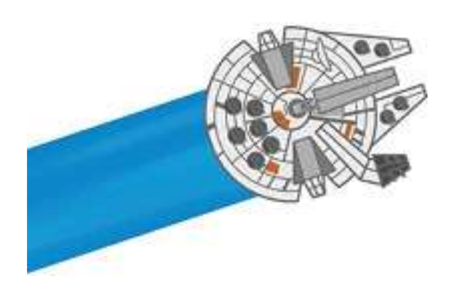
Voltearon y encontraron al secuestrador de Yoda flotando detrás de ellos, apretando entre sus enguantadas manos dos mitades de un brillante sable de luz de doble punta.

Con un ruido sordo, el guardia del templo activó el plasma amarillo de los sables.

¿QUÉ DEBE HACER ANAKIN?

PELEAR CONTRA EL GUARDIA, HAZ CLICK AQUÍ**.**

CONCENTRARSE EN DESACTIVAR EL CAMPO DE ENERGÍA,
HAZ CLICK AQUÍ**.**



OBI-WAN SE LANZÓ CONTRA el guardia.

El mentor de Anakin era un miembro experimentado y bien entrenado en las artes de la Orden Jedi, pero el deshonesto guardia del templo parecía igualmente bien capacitado.

El joven Jedi miraba cómo el guardia esquivaba cada uno de los embates de Obi-Wan, moviéndose en el agua con más gracia de la que Anakin hubiera podido esperar, o pudiera siquiera imitar.

El primer instinto de Anakin fue ayudar en el ataque, pero Obi-Wan y el guardia estaban parejos. Su maestro podía arreglárselas solo y además Anakin tenía un trabajo que hacer.

Volteó hacia los controles, tratando de ignorar los sonidos de la pelea que se colaban por su intercomunicador. Encendió una pantalla y se dio cuenta de que el campo de fuerza estaba protegido por una serie de códigos binarios.

¡Esto le iba a tomar una eternidad!

Impávido, penetró más a fondo, esperando que esta intromisión no activara la trampa explosiva.

Detrás de él, Obi-Wan comenzaba a cansarse. Su respiración se volvía más agitada y sus movimientos más torpes.



En cambio, el oponente de Obi-Wan parecía estar en casa, giraba en el agua como un bailarín anjolan. Estaba desgastando lentamente a Obi-Wan, golpe a golpe. Pero el Caballero Jedi convocó a la Fuerza para que lo guiara y pudiera moverse con la corriente para bloquear los sables amarillos del guardia y contratacar.

Un texto apareció en la pantalla y Anakin abrió los ojos desmesuradamente.

Era mejor olvidarse del campo de fuerza; podía tener acceso a los sistemas

principales de la base, incluyendo ¡los sistemas ambientales!

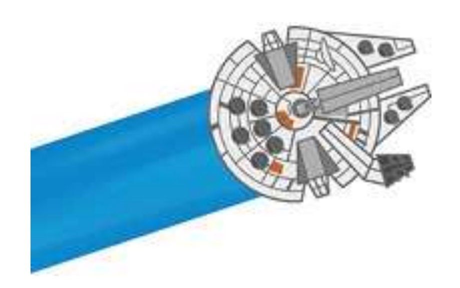
Eso significaba que podía drenar la base, bombeando el agua de vuelta al océano.

La ventaja del guardia sobre Obi-Wan se perdería, pero ¿y el campo de fuerza?

¿QUÉ DEBE HACER ANAKIN?

LIBERAR A YODA DESACTIVANDO EL CAMPO DE FUERZA, HAZ CLICK AQUÍ**.**

AYUDAR A OBI-WAN BOMBEANDO EL AGUA, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—¡POR AQUÍ!

Obi-Wan encontró una esclusa con el grueso vidrio cubierto por percebes.

—¿Cómo se abre? —preguntó Anakin al revisar la puerta circular.

—Allí —dijo Obi-Wan y apartó algunas de las conchas, lo que dejó ver un teclado del otro lado del vidrio reforzado.

El Jedi cerró los ojos. En la base, las teclas pitaron como si fueran presionadas por dedos invisibles.

—¿Vas a averiguar la combinación?

—La Fuerza me guiará —repuso Obi-Wan e intentó con una nueva secuencia.

A través del agua se escuchó un bramido. Anakin sintió que la ballena entraba en pánico. El droide acuático estaba tomando ventaja.

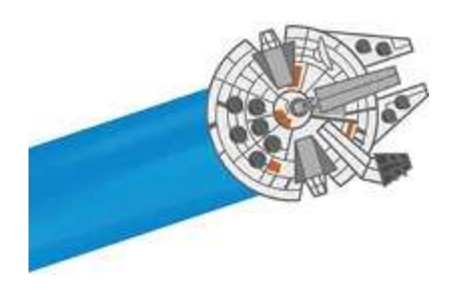
Obi-Wan continuó manipulando las teclas.

—Ya casi lo logro.

¿QUÉ HACE ANAKIN?

ESPERA A QUE OBI-WAN AVERIGÜE EL CÓDIGO, HAZ CLICK AQUÍ**.**

SE ABRE PASO HACIA LA BASE, HAZ CLICK AQUÍ**.**



—**LLÉVANOS ALLÁ ABAJO —DIJO** Obi-Wan, señalando una isla cubierta por una espesa selva.

Pero, al bajar de la nave, cayeron por un profundo foso oculto bajo hojas de palmera.

Obi-Wan y Anakin alzaron la vista y vieron unas rechonchas figuras que se asomaban por el foso. Parecían nautolanos, aunque les faltaban los largos tentáculos en las cabezas, como los de sus primos acuáticos.

—¿Los anselmi? —preguntó Anakin.

Obi-Wan asintió, mientras miraba la hilera de afiladas flechas con las que les apuntaban.

—De acuerdo con Kit Fisto, son muy supersticiosos, poco más que salvajes.

—Bienvenidos, honrosos sacrificios —gritó un anselmi.

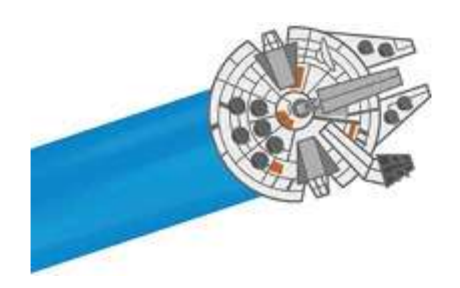
—¿Sacrificios? —dijo Obi-Wan

—Serán ofrendados a los espíritus de nuestros ancestros. Sólo entonces venceremos a los cabezas de branquias.

¿QUÉ HACE ANAKIN?

SALTA FUERA DEL FOSO Y LOS COMBATE, HAZ CLICK AQUÍ**.**

TRATA DE ENGAÑAR A LOS ANSELMI, HAZ CLICK AQUÍ**.**



ANAKIN SE DESPERTÓ CON el sol cayendo a plomo sobre él y con arena en las mejillas.

Se sentó. La cabeza le daba vueltas por el brusco movimiento.

—Calma —dijo Obi-Wan—. Tienes suerte de estar vivo.

Anakin miró en torno hacia la vacía playa.

—No… no recuerdo qué sucedió.

—Nos traje nadando hasta aquí, por seguridad.

—¿Y el guardia?

Obi-Wan suspiró.

—Desapareció… sin dejar rastro.

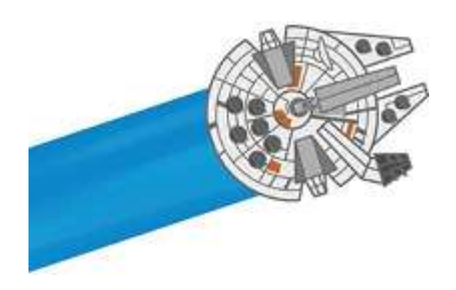
Anakin se tendió de nuevo en la arena y miró unas gaviotas-lagartijas que planeaban por encima.

—Y el Maestro Yoda también.

—Y esta vez… —dijo Obi-Wan con una clara nota de decepción en la voz— no tenemos pistas que seguir.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN Y A OBI-WAN A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¡OBI-WAN!

El Caballero Jedi golpeó con las piernas y se impulsó hacia Anakin. Su sable de luz refulgía y las algas cayeron cortadas limpiamente en dos.

—¿Dónde está el guardia?

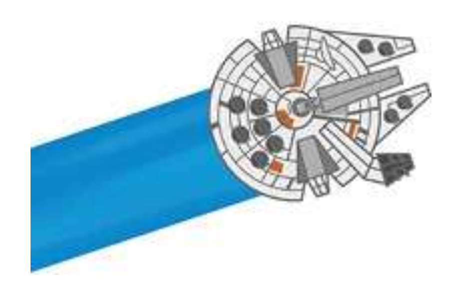
Alzaron la vista y vieron al traidor, que escapaba en el lomo de la ballena, así como una conocida figura envuelta en algas.

—¡Maestro Yoda! —gritó Anakin, nadando hacia la bestia.

Detrás de él, Obi-Wan hizo una pausa y miró preocupado hacia la base. Anakin también sintió de pronto una súbita advertencia, casi en el límite de su conciencia.

La base explotó en una bola de fuego que inmediatamente se extinguió en las profundidades. Eso no impidió que Anakin y Obi-Wan fueran lanzados por la onda expansiva. Anakin se golpeó con una afilada piedra y todo se puso negro.

HAZ CLICK AQUÍ.



UNA SIRENA SONÓ DENTRO de la base.

—¡Activó una alarma! —gritó Anakin.

Obi-Wan abrió desmesuradamente los ojos.

—Todos critican.

La escotilla se abrió y el traidor guardia del templo se abalanzó sobre ellos como un torpedo, con luminosos sables amarillos en ambas manos. Era un espectáculo para la vista, pero Anakin y Obi-Wan no iban a impresionarse sin pelear.

—Dos contra uno —dijo Anakin, blandiendo su propio sable de luz.

—No parece muy justo —estuvo de acuerdo Obi-Wan, que adoptó una posición de defensa.

El guardia giró en espiral, con sus sables de energía chisporroteando en el agua.

Los Jedi intentaron defenderse, pero el guardia se movía con gracia y destreza, evitando con facilidad sus torpes ataques.

Obi-Wan gritó cuando el guardia se dio la vuelta y aplastó el pecho del Jedi con su bota.

Con el casco empañado, Anakin se abalanzó hacia adelante, pero era muy lento.

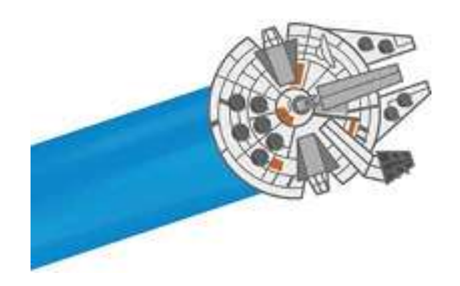
El guardia alzó un brazo y dejó ver una catapulta atada a su muñeca. Disparó un proyectil semejante a una semilla que golpeó a Anakin en el pecho.

Unos zarcillos de retorcidos brotes marinos surgieron de la semilla y atraparon a Anakin en una red viva de algas.

¿QUÉ HACE ANAKIN?

PIDE AYUDA, HAZ CLICK AQUÍ**.**

ROMPE LAS ALGAS USANDO LA FUERZA, HAZ CLICK AQUÍ**.**



LA NAVE PLANEABA ENCIMA del agua, el mar se ondulaba en el horizonte.

—No hay nada más que agua —suspiró Anakin— ¿Cómo vamos a encontrar al secuestrador?

—Tal vez estamos buscando a la persona equivocada —repuso Obi-Wan—. Si Yoda ha sido traído hasta aquí…

Anakin se animó.

—¡Lo sentiremos!

Obi-Wan asintió, orgulloso de su padawan.

—Así es. Ahora concéntrate.

Anakin se relajó y cerró los ojos. Sentía el planeta a su alrededor. Gaviotas-lagartijas en el aire, anguilas gigantes en el mar. Sentía la frescura de la brisa marina sobre su rostro y los cálidos rayos del sol en su cuello.

E imaginaba todo el tiempo el increiblemente viejo rostro del Maestro Yoda. Esos sabios ojos. Esa sonrisa traviesa. El sonido de su retorcido bastón chocando contra las losas del templo, *tap-tap-tap*.

No había nada.

—No hay nada —suspiró Anakin.

A su lado, Obi-Wan estaba sentado, meditando.

—No te rindas tan pronto. Puedes hacerlo, Anakin.

—Sé que puedo —espetó Anakin y pulsó los interruptores para activar los sensores de la nave.

—¡Lo tengo! —anunció de pronto.

—¿Qué te dije? —Obi-Wan abrió los ojos—. Si confiamos en la Fuerza…

Su rostro mostró decepción al ver a Anakin contemplando una pantalla cercana.

—Oh, usaste la nave.

—Recuerdo que dijo que nadie venía aquí, así que busqué partículas de los propulsores en la atmósfera…

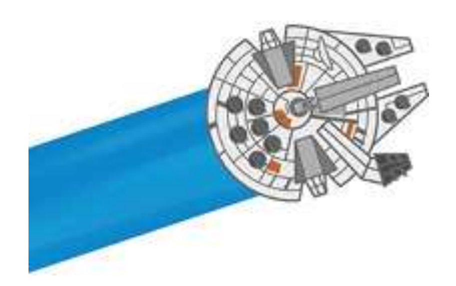
—Especialmente si se trata de un propulsor dañado al escapar de la escena del crimen —musitó Obi-Wan con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Transfiero los datos a la computadora de navegación —dijo Anakin, que operaba los sistemas de la nave con agilidad.

No tuvieron que esperar mucho.

—Eso es —dijo Anakin, señalando una pequeña isla en el horizonte—. ¡La nave del templo! ¿La ve?

HAZ CLICK AQUÍ.



—¡**COMO SI ME PUDIERAN** amenazar! —gritó Anakin, mientras saltaba del foso.

Los anselmi dispararon, pero el sable de luz de Anakin terminó en un instante con las flechas.

Aterrizó en medio de ellos, empujándolos con la Fuerza antes de que pudieran reagruparse. La mitad de los cazadores cayó al foso, donde Obi-Wan los esperaba, pero no se oyeron sonidos de batalla. ¿Qué estaba haciendo allá abajo Obi-Wan?

Algo afilado se incrustó en su cuello. Anakin sintió un repentino dolor y pensó que se trataba de un insecto, pero encontró una afilada espina enterrada en su piel. Alzó la vista y vio a la líder de los anselmi que se quitaba una cerbatana de entre los labios.

El sable de luz se deslizó de entre sus dedos y él cayó hacia adelante, completamente paralizado.

Tal como le había ocurrido a Obi-Wan.

Tal vez, sólo en esta ocasión, el ataque no había sido la mejor defensa.

FIN

¿PUEDES AYUDAR A ANAKIN A TOMAR MEJORES DECISIONES?

Acerca del autor

CAVAN SCOTT es uno de los escritores de *Star Wars: Aventuras en el espacio salvaje* y de la serie de libros de cómics de IDW Publishing *Star Wars Adventures*. Cuando no está jugando en una galaxia muy, muy lejana, Cavan también escribe para las populares franquicias de *Doctor Who*, *Pacific Rim*, *Vikings*, *Star Trek*, *Adventure Time* y *Pingüinos de Madagascar*. Puedes encontrarlo en línea en www.cavanscott.com.

ELSA CHARRETIER es una artista francesa que ilustra y escribe cómics. Después de su debut en C.O.W.L. en Image Comics, Elsa co-creó *The Infinite Loop* con el escritor Pierrick Colinet en IDW. Ha trabajado en DC Comics (*Starfire, Bombshells, Harley Quinn*); lanzó *La Avispa: Imparable* en Marvel y recientemente completó las ilustraciones para la adaptación de *Windhaven* de George R. R. Martin y Lisa Tuttle (Libros de Batman). Actualmente escribe dos series y ha ilustrado el primer lanzamiento de *Star Wars: Fuerzas del destino* para IDW.